— LXXXXXI — Nº 1519 —

EL DIA

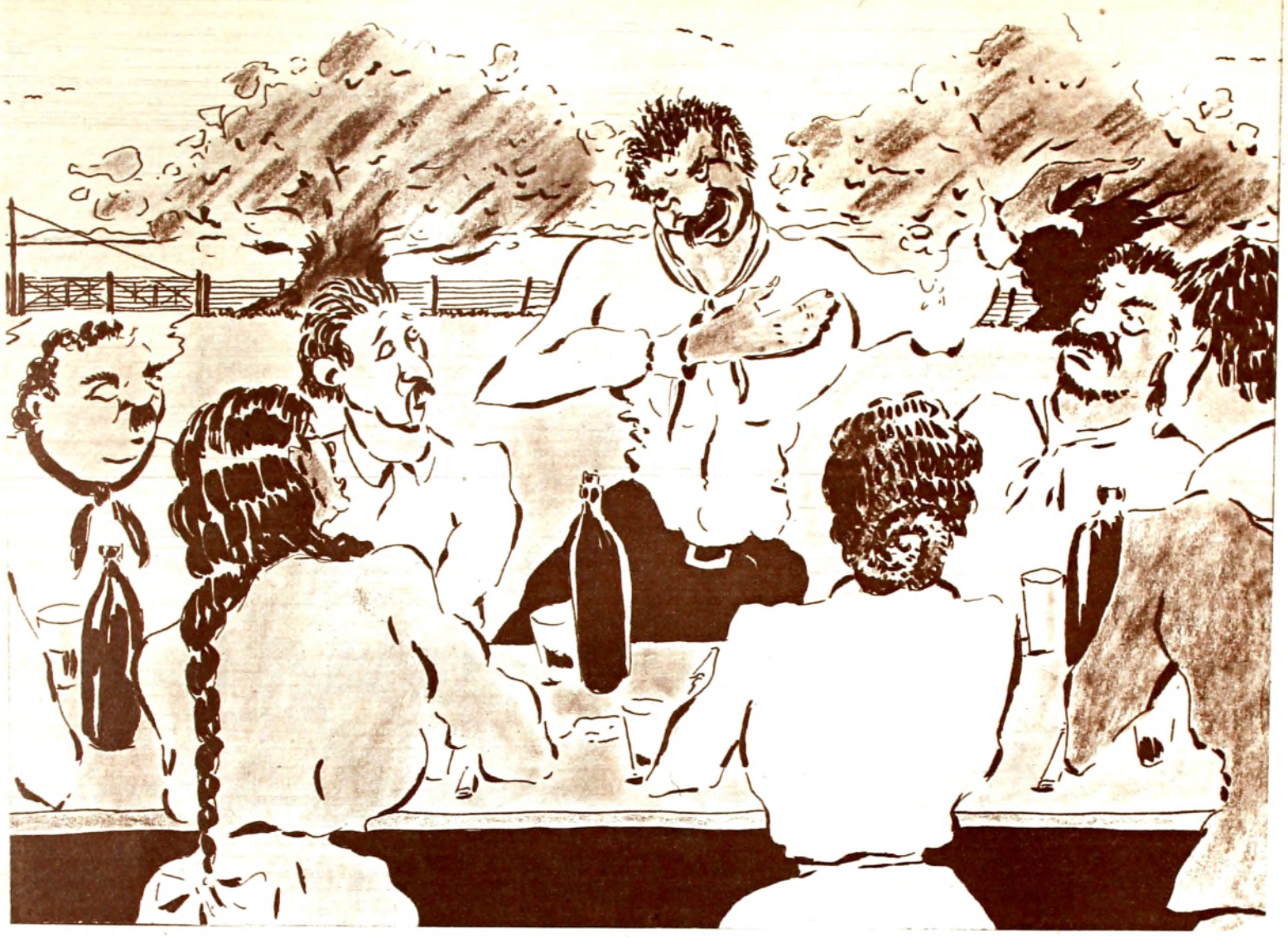
MONTEVIDEO, FEBRERO 25 DE 1

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EN EL PUERTO DE PUNTA DEL ESTE

(Fotografía Juan Caruso)

Mientras aguardan nuevas travesías, los veleros se balancean sobre las aguas, en la expectante inmovilidad del póximo viaje. Y la belleza serena del paisaje convierte en una viñeta decorativa y poética, la conjunción de mar, cielo y barcos.



EL PARDO CIRIACO LAGUNA Y LAS GOLONDRINAS DE BECQUER

ALLA por el 90, y algunos años adelante, el romanticismo agudizado causó muchas víctimas, posiblemente más que el cólera del 57. Las jóvenes se volvían lánguidas ante ciertas lecturas o ciertas músicas, y los jóvenes se tornaban desesperadamente melancólicos. Era una peste sutil, pero fatal. Sobre todo en nuestro campo creó verdaderos dramas: moza que aparecía boyando junto a un camalotal, mozo que aparecía colgado con un sobeo ajustándole el cuello como corbatín macabro. Estas tragedias por lo general tenían su prólogo de sobres con papeles perfumados llenos de palabras cuya tinta habían desvahído lágrimas, libros con pétalos secos dejados entre sus páginas, mechas de cabellos que iban y venían, joyas devueltas, etc. Damas y caballeros, a pesar que comían porotos negros, boniatos cocidos y choclos asados vivían, al apartarse de los manteles, un mundo irreal y sombrío. La mitad del aire que respiraban —o más— se les iba en suspiros.

A la estancia de don Viriato Almeida se acercó, cierto atardecer de febrero, un carruaje. En él viajaba un señor venerable, que iba de paso para el Norte, y su hijo, apuesto joven de hasta veintidós años. Solicitaron hospedaje pues la noche caía y el camino era nuevo para ellos.

Después de la cena, estrellado el limpio y sereno cielo, la familia salió al jardín — que daba al campo. Tendiose una amplia mesa, se arrimaron sillas y todos, amos, hijos y viajantes, se sentaron a tomar café y a contemplar el maravilloso panorama de las constelaciones rutilantes.

Después de algunas frases de cortesía se hizo un silencio profundo. El perfume de las flores era como una vaga caricia. No importa que de vez en cuando un balido o un relincho lejanos, o la algarabía del chanchaje en el chiquero, al ponerse en desacuerdo para un dormir cómodo, quebrara el ensueño en que las almas iban cayendo ante la imponente majestad del cielo y de la tierra; al hacerse de nuevo el silencio el ensueño seguía y se intensificaba. Cada uno lo hacía por su cuenta: don Viriato evocando un baile de lanceros en el que, durante la figura de las cadenas, oprimió más de la cuenta la mano de la esposa de un compadre suyo, y en la de las reverencias traspasó sus ojos con los suyos; doña Clementina rememorando cuando seis damas amigas de su madre le ajustaban el vestido de novia cuajado de leves tules; las dos hijas —Presentación y Encarnación— interrogando el misterio de sus futuros; el hijo con la visión de unos ojos azules que se le clavaron, de entre el enrejado de un balcón, en el pueblo, hacía un mes...

De pronto, en la voz del anciano forastero, se oyeron estas palabras:

—Señora doña Clementina, señor don Viriato: si ustedes conceden licencia mi hijo va a declamar algo. No sé si ustedes conocerán su maestría...

En verdad el joven era un eximio recitador. Con una sarta de poesías, escogidas por él, hacía tiempo venía lacerando corazones. Don Viriato habló:

—¡Pues no! Será para nosotros gran placer...

Bien. Cuando terminó su primer letra el joven, que la soltó untada de pasiones, de remordimientos y de esperanzas trituradas, grandes lágrimas, como titilantes luceros, cayeron de los ojos de todos. Al sonar de la voz bien timbrada y cálida del mozo se fueron congregando al otro lado de la verja las sirvientas y los peones de la hacienda. Hízose un callar profundo en seguida de las últimas palabras de la última estrofa. El declamante pasó por su rostro un leve pañuelo. Compúsose el pecho y dijo:

—Ahora voy a recitar Las Golondrinas de don Gustavo Bécquer.

Si decimos que cuando acabó el recitado aquello fue el disloque, ni pálidamente diremos lo que aquello fue. El caso es que el anciano y el joven pasaron quince días en la estancia, y que éste terminó casándose con la hija menor de don Viriato. La otra no pudo soportar su callado drama. Se fue al pueblo a vivir con una tía suya, envuelta en sollozos...

Entre los peones que oyeron por primera vez al joven de los versos aquella noche satánicamente estrellada, estaba Ciriaco Laguna, pardo grandote, de treinta años. Cuando sintió que las oscuras golondrinas de nuevo volvían a los antiguos balcones, y no volvían palabras y juramentos, y demás yuyos, su alma se trastornó. Se trastornó pues pocos días antes había recibido un NO, en medio de desprecio hiriente, de la sirvienta Casimira Gayoso, por la que venía muriendo hacía dos años. Esa noche le había llevado la carga aconsejado por el rubio Serafín —el Cumbarí— y recibió, en seguida del airado ¡mandate mudar, pavo rastrojero!, un sopapo que casi le vuela una oreja. Cayó en un catre de guasca mortalmente herido... aunque al otro día amaneció chupando mate y comiendo dos choclos asados que había escondido abajo del colchón. Pero, con todo eso, cuando sentía la voz de Casimira, o su risa, allá en la cocina, se le clavaban en el corazón las golondrinas. Y comenzó a cavilar...

Y un domingo de mañana ensilló caballo y enderezó a la pulpería de Boleiro, un gallego que hacía más de veinte años despachaba de todo en la Costa de los Talas. Allá lo llamó aparte y le explicó su deseo: necesitaba unos versos (el gallego era el que redactaba las cartas de amor en el pago, algunas de ellas famosas, y el que hacía poesías para tal o cual cantor). Le dijo lo de la noche estrellada, lo del recitado y las golondrinas. Quería algo parecido.

Dos semanas después le fueron entregadas seis hojas tapadas de líneas. Pagó treinta y cinco reales. Volvió a la estancia y se encaró con Cumbarí:

—Mire, Cumbarí: aquí treigo unos versos que me hizo Boleiro. Usté sabe leer, me los tiene que enseñar. Quiero clavármelos bien en el mate para un güen día soltarlos como lazo de diez y ocho brazas a Casimira. ¡La enlazo o reviento!

Noche a noche, a la luz gambeteadora de un candil, Cumbarí fue leyendo, una por una, las estrofas del poema y metiéndolas, una por una, en la mollera de Ciriaco. Al cabo de tres meses largos y sufrientes el pardo soltaba la versada, que era como un golpear de carro a barquinazos.

—Ese gallego —decía a veces Cumbarí— es como el dos de la muestra para los pies de verso. Mire, hermano: si la Casimira aguanta este tirón sin gemir no es mujer; es un prencipal de piedra.

Hasta que con el motivo del nacimiento del primer hijo del recitador y Presentación hubo un gran festejo en la estancia. El segundo día de jolgorio don Viriato ofreció un banquete a todos: amigos, compadres, sirvientas y peones. Ciriaco, siguiendo un plan concebido por Cumbarí, antes de ir a la mesa ensilló caballo, que dejó maneado a la puerta del galpón. Ya se estaba por los postres, con los licores y el vino bastante subidos, cuando Ciriaco se levantó y con desaforada voz expresó:

—Patrón: viá tener que decir unos versos en esta riunión. Asina es que le pido la venia...

Y ante el asombrado amo y el no menos asombrado concurso, el pardo aclaró la garganta y comenzó... (Cumbarí había retocado bastante el vocabulario del gallego, como también alguna intención del poema). Ciriaco, como dijimos, rompió el fuego:

—Sí señor. Asina — como güelve la escura golondrina — güelve el canto del grillo en el tranocheo — y el de la chicharra en el asoleo. — Pero Casimira, yo me voy a dir — y no viá parar hasta morir...

Y siguió el rosario de frases tan disparatadas, tan mal hilvanadas y peor cosidas, que la asamblea no sabía si enderezar por el lado de la risa o el de la cólera. Y además Ciriaco apenas tomaba el resuello justo para seguir la corriente; así que aquello era un sonar ininterrumpido de enormidades. Hasta que llegó el fin:

—Y golverá el silguero a tejer sus canciones — y el ñandú a gritar *um* a los charabones. — Y el avispaje a cinchar en las lechiguanas — y el gallo a tocar diana toditas las mañanas. — Pero yo, Casimira...

Y el pardo no pudo resistir el torturante peso de su tragedia. Se dio vuelta, y con un tranco que parecía galope rumbeó al galpón, desmaneó, montó de salto en su caballo y salió como alma que lleva el diablo. Cumbarí le había asegurado que Casimira no aguantaría el tirón; que lo seguiría en seguida de oír la versada; que acampara cerca que ella se le aparecería de a pie o en el bichoco del piquete, y se le prendería del cogote, y demás. Así fue, pues, que Ciriaco acampó en la primera cañada que encontró. Se apeó, lió un cigarro y se puso a pitar. El sol llegó a la alto del arco y empezó a bajar. Y Ciriaco seguía fumando y mirando la boca del corredor por donde aparecería ella. Y el sol siguió su camino y se hizo la noche. Y el pardo, que había pasado a manotazos con los tábanos, que estuvieron bravos, terminó a ponchazos con los mosquitos, que se pusieron peores. Comenzó a boquear, entre el sueño y el hambre, desensilló, hizo cama, se tendió y se durmió en medio de una pesadilla feroz... hasta que patinando sobre los pastos le llegó el canto de los gallos de la estancia. Ella no había aparecido todavía.

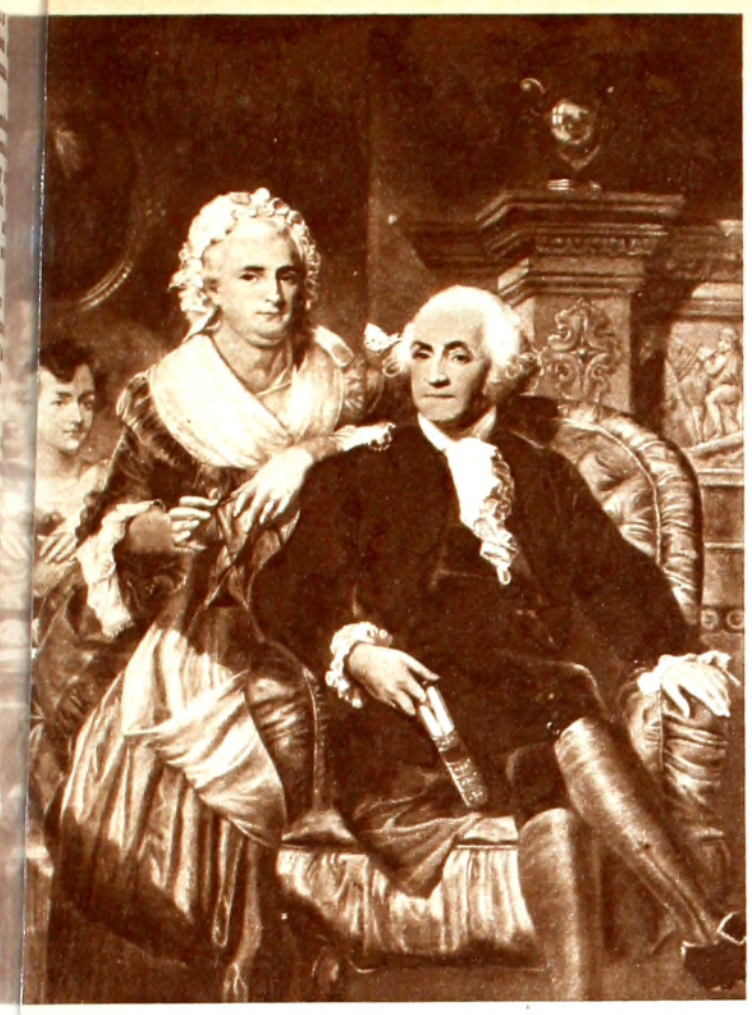
Una hora después cayó a las casas. En ese instante don Viriato salía al campo, a parar rodeo. Se le arrimó y le dijo:

—Don Viriato: ayer me juí medio a lo zorro que lo topan en el gallinero. Vengo a trabajar de nuevo. Pero deme permiso pa comer algo y dormir un poco, que anoche pasé a lo ñacurutú que le prienden una fogata abajo el nido... y la Casimira que se vaya a la mesma raíz de la... igual que el gallego Boleiro y el cascarriento de Cumbarí. Y si no le mento a su yerno, el de los versos con las golondrinas y otros bichos, es por respeto a la niña Priesentación, y a usté, don Viriato... y desculpe.

JOSE MONEGAL

(Dibujo del autor. —

Especial para EL DIA)



RGE WASHINGTON, con su esposa Martha Custis y sus hijos u hogar de Mount Vernon. (Grabado de 1867, según un cuadro de Alonso Chappel, pintor norteamericano del siglo XIX).

ABRAHAM LINCOLN, Presidente electo de los Estados Unidos, llega a la ciudad de Washington el 23 de febrero de 1861, para asumir el mando el 4 de marzo de ese año.

OS HOMBRES PARA LA IBERTAD DE AMERICA

MBOS nacieron en febrero, y ambos estaban destinados a la grandeza. El , un día 22 del año 1732, y el otro, un del año 1809.

Pero es larga la distancia que va de la nsión de Bridge donde nació Jorge Wa- ngton, a la oscura cabaña natal de Har- que amparó a Abraham Lincoln; es largo camino que media entre el joven oficial abolengo inglés y el leñador humilde e pasó su infancia en los bosques de In- na. Y sin embargo, estos dos hombres tan opuesto origen y vidas tan distintas, titéticos, son en la historia de los Estados idos el símbolo precursos de las liberta- s actuales, como dos columnas que sos- nen, desde el ayer, el edificio de la emocracia norteamericana.

Washington, que por su ascendencia, pu- era haberse embanderado en la causa de Corona, defensor de privilegios británicos las tierras nacientes, sintió encarnarse en , el fuego de los patriotismos que le im- elían a amar como suya, antes que a nin- una otra, a la ancha comarca donde los buelos, venidos de Inglaterra, fundaron ho- ar en el siglo XVII. Parecía alentar en su onciencia, la visionaria convicción de un turo de imprevisibles proyecciones, en ras del cual fue ejecutor voluntarioso de la isteriosa consigna que encendió en su pe- ho, la llamarada que chamusca a los cons- ructores de una nación independiente. Hay momentos, en la evolución de las sociedades, en que éstas sienten llegada la hora mpostergable de las mayorías de edad, y emanciparse se vuelve imperioso mandato, ley biológica del crecimiento que ya no soporta tutelas ni quiere andadores ajenos. Y si en el origen de la rebelión de los antiguos colonos, comenzaban a pesar como grillete abrumador los impuestos metropolitanos, y el dogal económico propagó el descontento colectivo y puso fusiles en las manos nerviosas, era empero algo más sublime y trascendente lo que se estaba gestando en medio de aquella tormenta de los individuos, que al declararse en guerra con Inglaterra, puso al frente de sus tropas a Jorge Washington.

Una nómina de batallas señala en las crónicas de los pueblos, el camino que los ideales trazan, más hondos y elevados a la vez, en el corazón de los hombres. Detrás de los combates, palpitaba la Declaratoria de la Independencia. Por encima de los hechos, se perfiló la rotunda majestad de un derecho, victoriosamente consagrado en la Constitución de Filadelfia. Y fue Jorge Washington el primero que juró fidelidad a la ley nueva, como primer Presidente de los Estados Unidos. Tuvo el privilegio histórico de haber tomado conciencia de su índole de americano, de haber sentido, pese a ser militar, que son las normas legales las que aseguran el porvenir de las colectividades organizadas, y no el imperio despótico de la fuerza; y en la reflexiva y apasionada devoción de sus principios, supo encauzar el ejercicio de la autoridad con una energía sin prepotencias.

Martí lo cuenta con ribetes de estampa legendaria: "Vino a New York a jurar en la Biblia ser buen presidente, por entre arcos de laurel y sobre hojas de rosa. Le sacaban los hijos a que los bendijese con la mirada. Le escondían en un arco al niño que le puso al pasar una corona en la frente. Salían a recibirlo con pompa marcial, y con coros de vírgenes. En la punta de Elizabeth se embarcó para New York, toda llena de júbilo y banderas, en un bote donde iban de remeros trece capitanes. A media bahía vino cantándole una oda una barca enflorada. Se le fueron detrás, cañoneando y vitoreando, las carboneras poderosas, las barcas de tres velas, las corbetas galanas. El aire era oro, un grito la bahía, las caras rosas."

Bien pudo describir así D'Annunzio alguna apoteosis renacentista en los canales de Venecia.

Ceremonioso y patriarcal como en los retratos de empolvada peluca y casaca de terciopelo, ¡qué opuesto sucesor le dará el tiempo, setenta y dos años más tarde, cuando un hombre alto y desmañado, que ha aprendido en la rudeza de las penurias la dulce virtud de la tolerancia, ocupe un día el mismo sillón que inauguró Washington!

Y sin embargo, fue una biografía suya la que inspiró en Lincoln ambiciones de superarse, tomando por modelo al patricio de la Independencia.

Desde la cabaña, desde la balsa, desde el mostrador, el muchacho flaco de inteligencia poderosa va cambiando de escenario, empeñoso en su trabajo modesto, sobrándole de honradez, voluntad y coraje lo que le faltaba de conocimientos y riqueza. Si hoy el nombre de Abraham Lincoln resplandece en la galería de varones ilustres de la historia, se lo ganó con su propio esfuerzo, con la rectitud moral y la austeridad de su vida. El brillo le pertenece. Leñador, barquero, dependiente, empleado de Correos, subirá peldaño a peldaño en prestigio y autoridad personal, y cuando llegue al fin a la suprema magistratura, por su previa actuación en el Congreso ya sabe el país lo que de él puede esperarse: una rectitud si deserciones.

No tuvo, como Washington, la oportun dad de instruirse en buenos colegios, pe suplió con seguro instinto la disciplina d estudio, forjándose con sacrificio una cu tura de autodidacto. La Biblia fue el miento de su fe religiosa; la historia roma le inculcó el ejemplo de los héroes clásic las obras de Shakespeare le iluminar acerca de los abismos del alma huma Y su propia experiencia templó la re dumbre de su carácter, vigoroso como e árboles de tronco fuerte sobre los que tantas veces hundió el hacha en su juventud. Ya había sido diputado cuando comenzó a estudiar leyes; y era reelecto al mismo tiempo que se graduaba de Abogado. En el duro aprendizaje de la pobreza, supo hallar la filosófica aceptación de la modestia que no perderá nunca y la humanitaria comprensión que le asistirá siempre.

Al llegar Lincoln a la presidencia, corrían enconadas pasiones: desórdenes y violencias dividían a los Estados, agitados por las polémicas de esclavistas y abolicionistas. Y en el tumulto de la hora parecía que iba a quebrarse y sumergirse el anchuroso sueño de Washington, y la unión de los Estados amenazaba fragmentarse bajo la huracanada controversia, que desembocó en la respuesta ensangrentada de la guerra civil. Dos problemas distintos incidían en la dramática circunstancia: la Unión que peligraba, y la abolición de la esclavitud preconizada por Lincoln desde largo tiempo. Su amor y su respeto a los hombres, no admitía restricciones a la libertad del individuo. Y si la unidad del país, que Lincoln defendía con clara visión política, fue el motivo de la lucha, encarada con mano firme y serena, con amor y sin rencores de su parte, cuando los sureños declararon su intención separatista, no tardó el Presidente en decidirse a hacer realidad su viejo propósito, ratificándose el 1º de enero de 1863, la liberación absoluta de los esclavos en todo el territorio. La gratitud de miles de almas se estrechó como un abrazo en torno al Presidente humanitario. Preciosa conquista que le costó la vida. Al asumir en 1861 la Presidencia, había dicho: "Debo cumplir una misión más importante tal vez que la desempeñada por hombre alguno desde los días de Washington". Intuía su marcha entre senderos de peligro. En los últimos tiempos, extraños presagios le rondaban. Se confirmaron en la trágica noche del 14 de abril de 1865, cuando en el Teatro Ford el balazo de un fanático defensor de los sureños, puso término a una vida generosa, noble y sacrificada, acrisolada en virtudes genuinas, con la grandeza de los varones ejemplares que la posteridad no olvida. En "La Cabaña del Tío Tom", hubiera sido el huésped predilecto. Y aún podría decírsele, con los versos imperecederos de Walt Whitman:

"¡Oh, Capitán, mi Capitán, levántate y
[escucha las campanas!
¡Levántate! ¡Para ti flamea la bandera,
[para ti suena el clarín!
¡Para ti los ramilletes y guirnaldas!
¡Para ti la multitud se agolpa en la playa,
A ti te llama la masa móvil del pueblo,
[a ti vuelve sus rostros anhelantes."

Washington y Lincoln... Dos patriotas señeros, campeones de la dignidad humana, que supieron vencer, en horas difíciles, las vallas de la hostilidad o la incomprensión que les salieron al paso. Dos próceres que contribuyeron a encender con perdurable destello, la alegórica antorcha gigantesca que levanta en su mano, desde la bahía de Nueva York, la Estatua de la Libertad.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Seguridad Solidez Experiencia

BANCO DE COBRANZAS

Desde el siglo pasado, construyendo el futuro

SARANDI ESQ. ZABALA Y SUS AGENCIAS

El río, este Lozoya tan delicado y tan fino, que primero encontramos, rodea con abrazo toledano a Buitrago.

Esto es Avila. Una parte pequeñísima, de la muralla abulense: un cubo perfecto, y un escudo —nuevo— le precede ante los ojos de ahora, señalando hitos.

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA

CAMINO DE BURGOS...

UNA está abrumada de Historia. Se emprende el camino y las voces empiezan a reavivar los planos de los viejos acontecimientos. Burgos es tremendo, no deja respirar, no deja sosegar. Cuando un pueblo tiene sobre sí tantísima Historia, acaba por desear la barbarie (¡a veces!) para sentirse joven, emprendedor. Sí, aquello de irse en busca de otros mundos era necesario, imprescindible. Ahora hay que irse en busca de otros planetas, salirse de la Historia. Comenzarla.

Camino de Burgos se va encontrando tierras, árboles, cielos, paisajes de una desnudez bellísima que no deja en paz el ánima. Es demasiado hermoso, tan desnudo y tan paupérrimo en ocasiones, para que se pueda atravesar sin sed. Se siente mucha sed en Castilla. Los galopes de los guerreros, los romances de los poetas, dan sed. Salgan o

CONCIERTO DE LA

«CAMERATA VOCALE DE BREMEN»

Iglesia de San Juan, de Avila

Sábado, 14 de Octubre

1.ª parte:

La Polifonía en España hasta el tiempo de Victoria:

Tibaldo IV, 1234 Rey de Navarra	*Chanson.*
Códice Calixtino, siglo XII	*Kyrie Cunctipotens genitor.*
Cristóbal de Morales, 1543	*Signum crucis mirabile.*
Marci Muños, circa 1500	*Una montaña pasando.*
Nicolás Gombert, Maestro de Capilla de Carlos V (anterior a 1540)	*Hors, ennieux.*
Juan Vasquez, 1560	*Si el pastorcico es nuevo.*
	Hermosissima María.
Gerardus Turnhout, Maestro de Capilla de Felipe II, 1577	*Susuna Haer basiende.*
Francisco Guerrero, 1589	*La gracia y los ojos bellos.*
	O qué nueva!

En el templo que vio bautizar a Teresa de Jesús, se celebró un concierto con la música de su tiempo.

...an niñas a las puertas de sus casas ...garnos —en nombre siempre de algo ...do— el agua, nosotros caminamos en ...nte búsqueda suya, porque nos mori... sed.

...río, este Lozoya tan delicado y tan ...que primero encontramos, rodea con ... toledano a Buitrago. Buitrago con... sus murallas, rotos pedazos de lo que ... castillo del Marqués de Santillana. ...go (pero, ¿es que voy a contar su his... ...?) está cargado de historia; la re... como el cántaro su frescor, y la ofrece ...dada somnolencia. Os detenéis en ...go, tomáis leche frente al río, medi... ...aminando por sus calles, y un recio ...ar os sorprende el pecho: acabáis reci... los versos de don Iñigo, y anhelando ...cuentro con el Cid un poco más ade...

...ego de atravesar el Puerto de Somo... (no os recordé la trágica erupción ...a de La Cabrera) os acercáis a otro pueblo: Aranda de Duero. El Duero ...el que oímos en Soria, arrullándose ...os álamos de don Antonio Machado— ...cho y caudaloso, río de estirpe impre... ...nte aquí en Aranda. Aranda de Duero ...ncho, repleto, rico, copioso, opulento ...zo central de España en mitad de Cas... Tampoco os voy a cansar con todo ...e ha vivido Aranda. Es menos agobiante ...arse a su río, contemplarlo como a una ...da de potros que corre hacia el mar, ...ga atropellando el paisaje o sublimán...

...n embargo, en Aranda hay monumentos ...xcepción. La traza arquitectónica de ...empo que aspiraba a la eternidad dejó ... buenas pruebas. Deteneos en Aranda, ...r su vino, comer su cordero, y seguir ...a Burgos.

...ntes de llegar a Burgos, paraos en Lerma. ... Lerma! Y acercaos, cueste lo que cueste, ...anto Domingo de Silos; ¡no os olvidéis ...Santo Domingo de Silos, que os espera ...que vieron los ojos de Berceo!

...uego, ya en Burgos. ¡Oh, qué enorme ...bra ésta; Burgos!

UN MINUTO DE AVILA

...STO es Avila. Una parte, pequeñísima, ...la muralla abulense: un cubo perfecto, y ...escudo —nuevo— que le precede ante ...ojos de ahora, señalando hitos.

...Avila, desde siempre, es algo aparte en ...mundo. Significa una civilización distinta, ... actitud especialísima, una manera de ... Una concepción espiritual de la vida ...e la muerte. Las murallas de Avila, apar...dola de todo, peraltándola en plena lla...ra al costado portentoso de la sierra de ...edos, dicen a los ojos que allí hay *otro* ...*ndo*.

...Es preciso recorrer este otro mundo, a ...la hora: de noche, en el frío diamantino; ... el atardecer de oro viejo; en el mediodía ...tilante; en la mañana con estremecimien...s de capanarios; siempre. Y mirar. Mirar ...Avila, de lejos; viniendo de Salamanca; ...sde el convento de Sta. Teresa. Sentarse ... una piedra, y mirar la ciudad rodeada ... su muralla tremenda, abrazo fabuloso e ...perecedero. Abrazo de eternidad.

...En estos días, el 15 de octubre, se ha cele...rado un concierto maravilloso en el Templo ...e vio bautizar a Santa Teresa de Jesús, ...on la música de su tiempo. La música com...uesta por los artistas del siglo teresiano, ...a resonado allí con rara perfección solemne. ... las once de la noche ,en recatada reunión ...xpresamente convocada para ello, comenzó ... fiesta.(1). Ha sido una lección de buen ...usto y de sensibilidad.

...Muchísimos seres superiores desfilaron y ...esfilarán por Avila, para admirarla y que...erla. ¿Quién olvida la visita a Santo Tomé, ...l homenaje a la preciosa estatua yacente ...del Príncipe D. Juan, el malogrado hijo de ...os Reyes Católicos?

...La enumeración de monumentos sería im...procedente aquí. Existen y esperan que se ...es pase una mano conmovida por su lomo ...dorado y caliente (pese al frío se las *siente* ...quemar como hoguera debajo de la caricia!). ...Av la retiene cuando se logra penetrar en su ...alma, para siempre.

...En días de feroz inquietud, de tantos y ...tales terribles disidencias, unos días de Avila ...son cual una bebida reconfortante y prodi...giosa. Nada importa que el visitante —a veces— no tenga que ver con lo que Avila, en realidad, significa. Pues Avila da algo más que historia: da espíritu.

¿Os invito, pues, a venir a Avila? Sí, como me invito yo misma. Siempre ando dándome cita con ella, y aguardando con ansia, para unas jornadas lentas que dejen lisas las duras arrugas de tanto dolor mío acumulándose por la veloz amasadora del vivir!

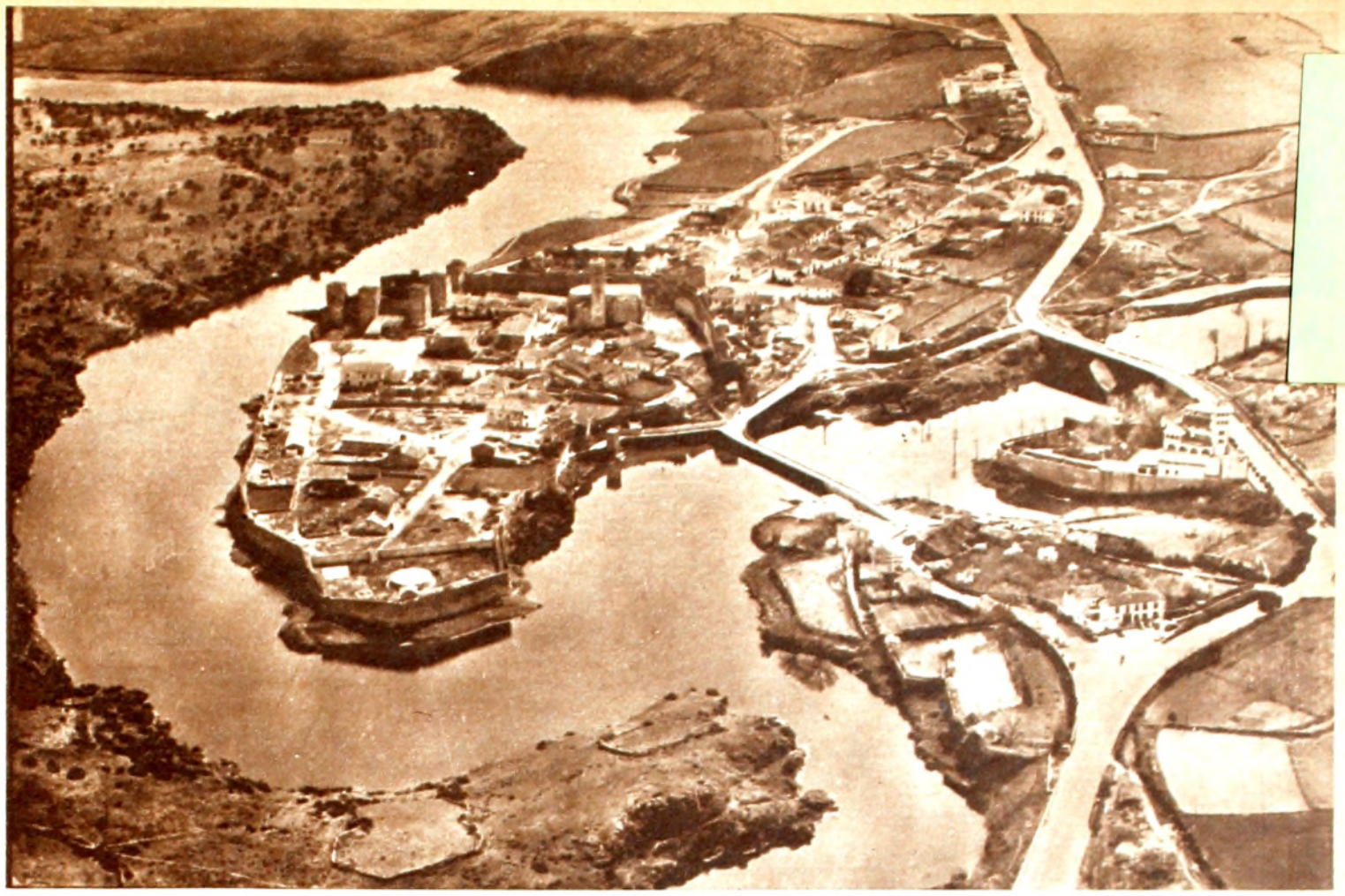
No, no son murallas que aíslen, que encierren, que separen. Son piedras que realzan, prestigian, contienen, impulsan, dan a la vida una (otra) significación deslumbradora. La que, intacto legado trasmisible, tuvo para los místicos. ¿Que no hay místicos, hoy? ¡Bah! Ha cambiado de interpretación la actitud, pero no ha cambiado el valor del sentimiento; y mística la ciudad de Avila todo lo toca de luz eterna cuando una se apoya en sus murallas.

(1) Programa musical.

CARMEN CONDE

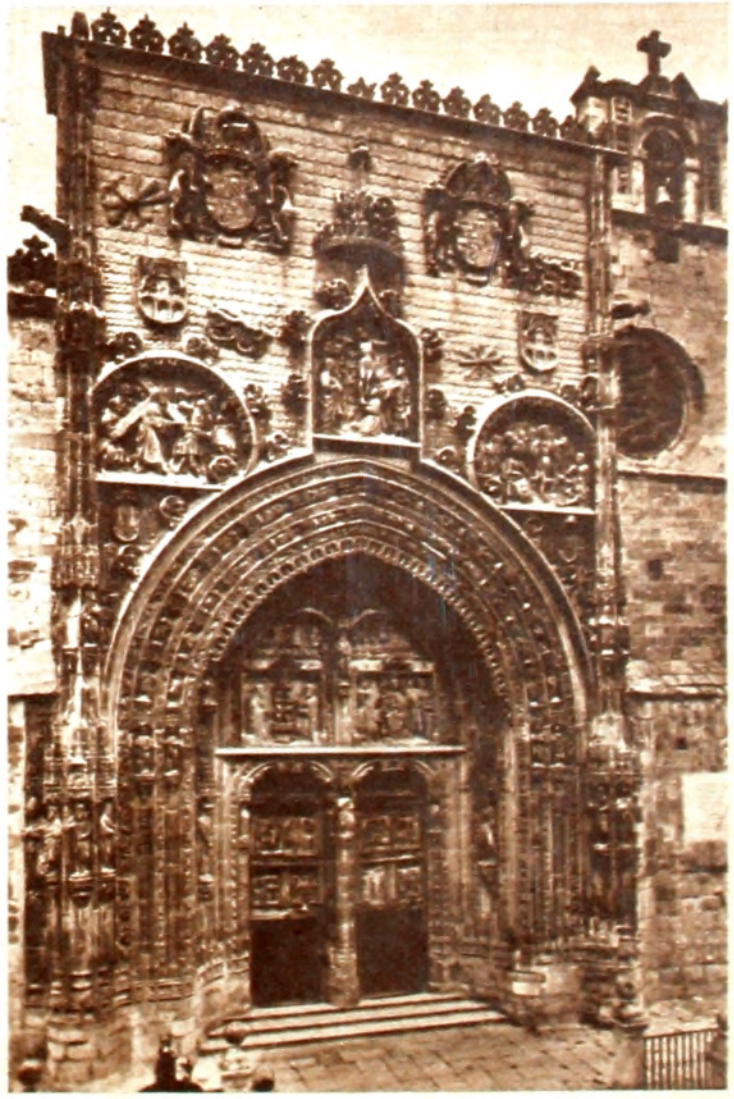
1961

(Especial para EL DIA)



Buitrago conserva sus murallas, rotos pedazos de lo que fuera Castillo del Marqués de Santillana.

Fachada de la parroquia de San Juan, en Aranda de Duero.



Aranda de Duero. La traza arquitectónica de un tiempo que aspiraba a la eternidad dejó aquí buenas pruebas. (Parroquia de Santa María).

Arremeten las olas contra el muelle zancudo.

Las siluetas de los pescadores se recortan contra el telón celeste.

(Fotografías de Rolina Ipuche Rivas).

PINCELADAS MARINAS

PARA el montevideano, no tener el mar sería quitarle uno de los ejes de su vida. ¿Quién no lo lleva, una y otra vez, en el punto de referencia de cada gesto diario, valga para el íntimo o el trivial, sea en el toque afectivo o en el trajín rutinario? "Vivo a dos cuadras del mar". "Desde mi balcón solíamos ver el mar". "Iban caminando por la orilla del mar". "Hoy el mar estaba golpeado por el pampero sucio". Y así, hasta agotar las frases que conocemos. Aunque el mar —oh vana lucha de los geógrafos!— ni siquiera sea "MAR", todos lo llamamos así. Tal vez, algún día, la ciencia olvide su pedagógico machacar, eche al canasto sus altas definiciones y nos ponga en los manuales escolares un mar que aceptaríamos aunque fuera con comillas...

A ese espejo o a ese dios fiel o a ese signo que nos flanquea debemos, acaso, el carácter, ese ser del montevideano que varía como sus días (alguien dijo que las veinticuatro horas de Montevideo llevan en sí las cuatro estaciones del año); que brama o se adormece en las arenas, que es revuelto y sombrío, transparente como henchido de luz; que es ingrato, traidor y fiel y generoso; aquietado hasta provocar un miedo indefinible o rítmico hasta la fatiga.

Usted, nosotros, cualquiera conoce, cuando el verano nos lleva desde Montevideo por toda la línea balnearia, cualquiera conoce las horas del mar, las pinceladas marinas de nuestra costa cercana.

Está el tiempo cotidiano en que el mar nos pertenece. A fuerza de ser nuestro, casi estamos a punto de abolirle su grandeza.

No es la hora de tirar la mirada hasta el horizonte sino la de reir o nadar en su agua vibrante de resplandores. Espumas de oro inasible o de blancura nevada, olas que cachetean amigablemente, vaivén juguetón, golpes de agua maciza que hunden hasta el fondo como un bromista excesivo, chapoteo de los niños, invasión del bullicio que asordina la música profunda del mar.

Desde la media mañana y hasta mediada la tarde, el ablanda las arenas hasta darles el muelle paso de un polvo suave. Todo deslumbra, arde, brilla, enciende colores. Es júbilo, aventura, voces empinadas a pleno cielo, fuerza del cuerpo que invade hasta el espíritu. Esta abrumadora potencia de la naturaleza parece apartar a los hombres del bien y del mal. Por eso, tal vez, junto a ese mar de plenitud, los seres humanos se sienten en un recobrado paraíso.

Pero antes y después hay otros mares...

Está su amanecer. Tensa la línea del horizonte como si los límites del universo comenzaran a fijarse desde la simplicidad. El mar parece aún dormido bajo un sueño de plata insensible. Los vapores del cielo apuntan su mejor agilidad, se desperezan, se deshilachan como armando la escenografía de la jornada. Siempre allá, más lejos de la precisión auditiva, suena un eco de mareas.

Las rocas negruzcas se recortan en el día recién aclarado. Alguna gaviota arisca agita sus alas desde los montículos rocosos como un vigía o un marino que oteara los vientos favorables, que aspirara el aroma del aire y adivinara la carga de peces en los movimientos hundidos de las corrientes.

De la arena se desprende un frío macerado en la larga noche. La playa ha sido alisada por el ir y venir de cada bandazo marino. Se descubre la resaca que ha dejado el oleaje. Es como si el mar hubiera querido liberarse de lo contaminado, del despojo humano, de la sucia materia inútil y lo dejara en la playa en medio del pudor cómplice de las sombras. Sabedor del curso de las cosas y del tiempo entrega a la orilla infinita la misión de enterrar nuestra escoria.

Y va saliendo el sol, a pequeños toques, sobre la extensión aquietada. Tímido empuje para tan sedienta soledad, su luz se tamiza lentamente. Es entonces que las menudas briznas empiezan a empenachar de luz los altos médanos y que los pinos lejanos van perdiendo su sombría perspectiva.

Y está el anochecer. Se van ya las gentes entre el último vistazo a su alrededor y el primer erizarse de la piel bronceada.

Viene cayendo el sol con graduado paso. Arremeten las olas contra el muelle zancudo o estalla su espuma en los recovecos de los peñascos tenaces. En viaje inalterado pasa una bandada de pájaros que forman figuras de vuelo armónico.

Algún bañista, tardío o sibarita, nada y se desaltera en el agua que parece querer expulsarlo con sus golpes secos de reflejo plateado. Los pescadores de aspecto taciturno sostienen aún la paciencia silenciosa de sus líneas. Sus siluetas erizadas de hilos y cañas se recortan contra el telón celeste.

A lo lejos, bordeando la orilla de arena firme, viene o se pierde una enlazada pareja romántica cuyos pasos gemelos borrará el agua.

Suena cada vez más fuerte, como retumbando desde sus inacordables abismos, el batir del mar. El sol sigue cayendo aceleradamente hacia el horizonte y armoniza celajes dorados, anaranjados, malva, lila... El cielo esfuma las pinceladas vivas en una bruma de oro.

Se acercan otra vez las gaviotas, planeando bajo, mientras las crías corren como juguetitos mecánicos ensayando su libertad. Es el tierno aprendizaje, el afirmar los pasos palmípedos sobre la tierra peligrosa que velan las alas maternales.

Sube ya la marea en lentos vaivenes. Viene a lavar y a pulir las arenas que revolvió el inquieto pie del hombre. Los médanos plácidos adquieren volúmenes de cambiante figuración.

El horizonte se ha ido bebiendo al sol con impalpable velocidad.

Una estrella titila apenas en el cielo de azul desteñido mientras, en un charco que alguna vez formara el mar crecido, comienzan a croar las ranas como niños abandonados.

Lo ha ido ganando todo el frío húmedo del anochecer. Otras estrellas se afirman en la altura y la serenidad se adueña de la soledad marina.

Tras las briznas que danzan en lo alto de los médanos se desliza una luna redonda y sigilosa. A veces, semeja un sol que disfrazara su rostro con sonrisa pueril; a veces, se afina como un fantasma legendario.

Ya el mar sólo nos llega por su fragor distante. Recobra su aliento de dios inalcanzable, vigilante, inmortal.

Rolina IPUCHE RIVA

Febrero, 1962.

(Especial para EL DIA)

La playa ha sido alijada por el ir y venir de cada bandazo marino.

LEMENTOS DE LA REACION

erra, el agua, el aire y el fuego, eran ara los antiguos los cuatro elementos: ncerraban, por así decirlo, los misterle la creación. El hombre moderno sintiendo la magia de lo que cada de ellos representa. Hijos más antiguos la tierra, encierran la incognita más a y más poética, más terrestre y metaa la vez, que va uniendo el tiempo con empo, como aquellas frutas eternas de dines del rey Alcinoo, donde la pera ecía sobre la pera, la uva sobre la uva, anzana sobre la manzana, y el higo el higo.

tierra cobra significado a través de rriaturas. Pensemos en un pájaro. Está del sentido de la vida. Si vuela, es ritu. Cuando se posa, es hijo de la a. Parece tan sencillo! El abrevia el erio.

a piedra que le arroja el hombre y erra lanco, es la envidia que roza el ensueño. que arrojada, hiere, es el primer amor l primer desengaño. Un pájaro es un a. Vibra. ¿Pero acaso sabemos si cuanllora canta? De la misma manera, el ro no entrega los secretos del alma. El bre es más pequeño que el pájaro. Nace ive prendido en zarzas. La infancia es tiempo de volar. Es la libertad del pá- que llena de estridencias el aire. El aro no piensa, canta. El niño, como el aro, se limita a aprender a andar. Cuando hombre, hace su destino paralelo a la rte del pájaro. No lo alcanza. Entonces meja al suyo el destino del pájaro y faca una jaula. Pero el pájaro es alma; nás se olvida de cantar. En cuanto al a, con dos hidrógenos y un oxígeno, el mbre no ha descompuesto su misterio. la es la fe de bautismo del pecado orial. Pero no del de Eva. El de Dios. El ua pasa y pule las piedras, como el tiempo l hombre es el agua que pule su actitud ental.

Tiene alma de cortesana porque jamás se ema. Está simplemente para apagar la d. El hombre se sirve de ella y sigue. l agua tiene alma de aire vestida de burja. Aquí el destino con el hombre se ce paralelo. La vida es la burbuja del mbre. Lo aprisiona y lo hace vibrar, constanciándolo con su esencia breve, inasile, frágil, fugaz e incolora. Así como la urbuja se lleva el alma del agua, del mismo odo el hombre deja en la tierra, el tiemo que no ha podido apresar.

Ya el aire es otra cosa. De la costilla el aire, ha sido fabricado el sueño. El mbre vive del sueño. Su sueño vive del ire. Se llena de música con árbol de arpa clarín de tiempo. El alma del aire es una ota musical. Tiene un ciclo vital como el el hombre. La primavera inicia su camino n los campos que despiertan de un largo lvido. Después madura. Es aire de verano. Tiene la fuerza de los olores. Hace al heno sensual y melancólico al naranjo. Nubla los ojos con tolvaneras de nostalgia. Es un aire pictórico y olórico. Crece el aire y tiene la edad de algunas flores, pero no de rosas rojas, blancas o amarillas, ni de jazmines, ni de heliotropos. Las verdaderas flores que tiene el aire en su tiempo, son como las alas del ángel. No se pueden tocar. Toma contacto con la tierra y se nutre como un sueño. Está empujando, invisible, al hombre. Le enseña a pensar y voltea las hojas de los árboles primero. Las lleva, las empuja, las hace chocar.

Al convertirlas en polvo, el hombre se ha aburrido de mirar. Está solo el aire y juega a los torbellinos con las hojas sin edad.

Pensamos en el último de los elementos, aunque sea el primero. Tantas veces nos hemos detenido a mirar el fuego! Antes y después del mito prometeico, ¿quién no ha indagado su esencia metafísica y poética? ¿Qué límites oscuros han detenido al hombre en el borde de todas las explicaciones? ¿Qué hechizo mágico guarda la pequeña llama que ha prodigado tantas imágenes, innúmeras metáforas, olvidadas leyendas? Del fuego viene todo y todo también termina en el fuego. Si dijéramos: somos hijos del fuego, estaríamos acaso repitiendo la trivial circunstancia hecha ya lugar común en el pensamiento colectivo. Pero eso no importa y si importara, nos quedaríamos con la esperanza de la experiencia individual que pretende estar siempre descubriendo. Sin ahondar demasiado; navegando en superficies.

El loco que se cuelga de un campanario está impulsado por el fuego. El enamorado que hace votos de amor, está empujado por el fuego. El niño que juega a los soldados o remonta un barrilete está sostenido por el fuego. Si buscásemos una trilogía de la creación, aceptando la idea cristiana de tres mundos delimitados perfectamente, uno físico y dos metafísicos, como son, por ejemplo, tierra, cielo e infierno, veríamos que los tres están dominados por el mismo elemento. La tierra tuvo el erguido mito del titán y la defensa heraclíteana, para citar los archiconocidos sostenedores de su existencia esencial. Cuando ascendemos, la concepción del Empíreo se torna tan luminosa, tan abstracta, tan pura, que sólo el fuego puede explicarla. El fuego celeste es la Idea de Platón, sumada a la Cándida Rosa de Dante, más el antecedente pagano de un Júpiter imponente, deslumbrando a Semele. El fuego del infierno en cambio es tangible. Tiene el atributo de quemar ardiendo o helando. Está circunscripto entre dos confesiones: la de Francisca y la de Alberigo Pero ese elemento común a estos tres estadios, aparentemente con finalidades diferentes, está retenido en un mismo impulso creador. Es, en los tres, una instancia del amor. Configura la unidad más perfecta y mejor lograda. Su motor es el hombre. Suprema generosidad de su creador que ha consentido en ese desplazamiento dominial! Viene el hombre del fuego y por ser hijo de la tierra es el eterno enamorado. Siempre es amoroso su pecado, aunque éste sea de odio. Y según incline la balanza, estará reteniendo su predilección por la barca de Caronte o por "il Cielo Quieto". El purgatorio es sólo la ilusión para los inconstantes, por eso el fuego lo desdeña.

Es preferible la suerte de Ulises convertido en llama viva, tal como lo vemos en el octavo círculo del infierno, en la Comedia, porque es fiel al destino del hombre. Ulises es la criatura más antigua y adecuada para explicar esa pasión del fuego. Nada lo retuvo. Se lanzó en el mar abierto. Quiso conocer el mundo, sus vicios, sus virtudes. Ulises fue movido por el fuego. Obró, impulsado por el fuego y así explicará Dante: "en esa llama se llora también el engaño del caballo de madera que fue la puerta por donde salió la noble estirpe de los romanos"... Volvió, como se fue, movido por el fuego. No lo detuvieron ni Calipso, ni Circe, ni Nausicaa, aunque una le prometiera la eternidad, otra lo retuviera con promesas y banquetes y le recordara la tercera algo que podría asemejarse al deslumbramiento del amor, cuando lo llevó a confesar el milagro de su aparición con estas palabras: "Solamente una vez vi algo que se te pudiera comparar en un tierno retoño de palmera, que creció en Delos junto al ara de Apolo... de suerte que al verla quedé confuso largo tiempo, admirado de que árbol tan hermoso, pudiera brotar de la tierra". Y cosa curiosa, Homero "vio" c Ulises llevaba el fuego en él y así dirá ejemplo un símil como éste, al quedar guerrero dormido en la playa del país los feacios, donde lo arrojarán las olas: "Como el tizón que el que vive en remoto campo y no tiene vecinos esconde en la negra ceniza para conservar el fuego, y no tener que ir a encenderlo a otra parte, del mismo modo quedó oculto Ulises entre las hojas secas"... El fuego en Ulises, el amor en Ulises, es la misma cosa. Los cristianos le otorgarán la categoría de Fe porque teológicamente se adecua más al significado del misterio, y dirán como el florentino ante la visión paradisíaca: "Oh Luz eterna que en Ti solamente resides, que sola te comprendes y que siendo por Ti a la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti misma". Para el profano, el fuego, verdadero "intelletto d'amore", mueve la vida y hace que el hombre se quiera primero a sí mismo, como reflejo de todas las demás cosas. Por eso, hijo del fuego, muere en él y su llegada junta los elementos que ordenaron su búsqueda. Nace, renovando el fuego de la vida; muere, renovando el fuego de la muerte. El fuego encierra el supremo misterio de la creación. Sin miedo de quemarse, por él el hombre conoce el significado de la vieja fórmula: "Seréis como dioses, conocedores del Bien y del Mal"... Es la promesa de la unión del fuego metafísico y el fuego de la tierra.

LA MANO DEL CREADOR. (Rodin, 1898).

María Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)

SUPLICANTES Y LE

APOYADO en la borda del "Egeon", borda discreta y "bellaépocamente" velada por una reja semejante a una red de tenis, espero la salida del sol. Quiero ser el primero en ver esta flotante isla de las Codornices (Ortigia) que, luego, se llamó la Brillante (Delos). Acaso, ¿y por qué no?, presenciar nuevamente el instante en que Poseidón la hizo surgir del mar para que en ella nacieran los gemelos divinos: Artemisa y Apolo. Yo sé que esto puede suceder en Grecia si es que uno se siente capaz de verlo. Maurice Barrés, en su "Viaje a Esparta" ,ha escrito que se va a Grecia "para comprender y para gozar". Comprendo y gozo. Pronto Febo, el arquero que luchó en Troya, me señalará con flechas su propia cuna. ¿Por qué no habría de surgir nuevamente Poseidón? Escucho la voz de Jean Cocteau, en su apartamento del Palais Royal, en París: "He preferido siempre la Mitología a la Historia, porque la Historia es una verdad que se deforma de boca en boca hasta llegar a ser mentira, mientras que el mito, de boca en boca, se fortalece y llega a ser verdad."

Cuando el sol ilumina el Monte Cintio (una colina de 112 metros), el barco ancla no lejos del antiguo Puerto Sagrado. Aunque existiera, por la distancia, no podría ver la palmera a la cual, según la tradicional manera de Oriente, se abrazó Leto (o Latona) para dar a luz a Artemisa, quien, como quiere el mito, de inmediato le ayudó en el trance de Apolo. Ni ésta, ni la palmera que extasió a Ulises haciéndole exclamar: "Jamás fuste semejante había brotado del suelo", existen; tampoco aquella que la Escuela Francesa de Atenas plantó junto al Lago Sagrado; Escuela cuyas excavaciones han descubierto gran parte de la ciudad santuario. Ni árbol alguno. Es como si de nuevo se cumpliera la promesa de Leto, que escapando a la furia de Hera llegó como *s plicante* tras sus amores adúlteros con Zeus: Delos, no tendrás bueyes ni carneros, ni viñas, ni verás crecer innumerables árboles, pero, si posees el templo del arquero Apolo, el mundo entero realizará hecatombes ante tus altares; enormes columnas de humo brotarán de las carnes y por brazos ajenos nutrirás a tus hijos, pues que tu suelo no es fértil *(Himno "homérico" a Apolo).*

El mundo entero, por intermedio de esos nuevos suplicantes de belleza que somos los turistas, vuelve a Delos que revive. Los lanchones nos han ido a buscar a la escala del "Egeon" y nos depositan entre mercaderes que, como antaño, han venido de las islas vecinas para ofrecer tejidos, gorros y multicolores mantas regionales. Entre gritos e incitaciones a comprar, donde el griego se mezcla al inglés y a las señas negativas o afirmativas como repuesta al *posa?* (¿cuánto?), dejamos el minúsculo muelle. Seguimos a Mariette Papoutsaki, nuestra guía erudita sin pesadez, vale decir inteligente, sutil; rara avis en esa cansadora profesión.

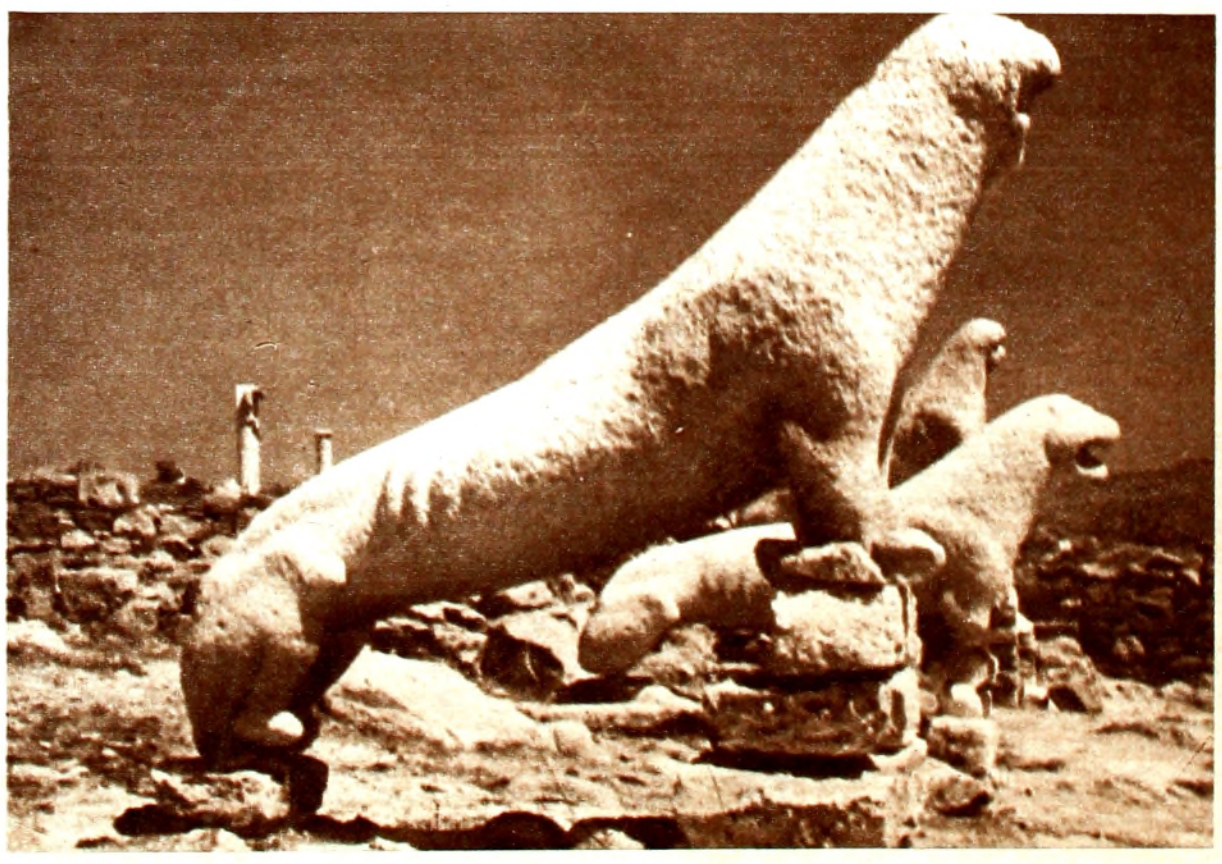
"POSEIDON", que fijó a la isla de Delos sobre cuatro columnas de brillantes (bronce, 460 a.C.). Museo Nacional de Atenas.

Siempre teniendo por mira el monte Cynthos, comenzamos por el Barrio del Teatro que floreció en la época helenística y romana. Pavimentadas con grandes losas, las muy estrechas callejas trepan la ladera de la montaña; la pendiente, escalinatas y graderías nacen palpable que jamás pudieron circular vehículos por ellas. Comienzan a surgir las ruinas de las grandes mansiones; patios con bellos mosaicos que cubren las cisternas que guardaban la tan preciosa agua de las lluvias y, en uno de los rincones, el infaltable pozo en cuyo brocal de mármol aún se nota el rastro dejado por las cuerdas, peristilos y algunas columnas con sus fustes tronchados. En otra encontramos, siempre en el patio, el muy sugestivo mosaico de un Dionisio oriental montado en una pantera y blandiendo su tirso. Sobre la falda de la colina de Glastropi, la Casa del Hermes recientemente descubierta es sin duda la más hermosa, con sus dos plantas, sus lujosas cámaras, cocinas y cuartos de baño; entre los numerosos objetos de utilidad cotidiana que en ella se encontraron apareció un Hermes, que le dio su nombre, y un basamento con la firma de Praxiteles. Cerca, la Casa de los Delfines montados por deliciosos Amores. En la de las Máscaras se encuentran, desde luego, decoraciones con máscaras teatrales, que hacen suponer que allí habitaban los actores del no lejano Teatro. En su cisterna, se hallaron los cuerpos crucificados y decapitados de una pareja adúltera. La crueldad necesita de la imaginación. Ninguna tan tremenda como la de los etruscos que ataban a los prisioneros cara a cara con un cadáver para que así les llegara la muerte.

Desde las graderías del Teatro, cuya *orchestra* tiene 26 metros de diámetro, se divisa Delos, semejante en extensión a Pompeya o Timgad. Ya vamos comprendiendo que serían necesarios varios días para recorrer cuanto es ineludible ver, desde esa cima del Cynthos, donde están las ruinas del primer *habitat* prehelénico del tercer milenario A. C. y de los santuarios de Zeus y Atenea, hasta el Hieron y las ágoras que divisamos a lo lejos. Atravesamos la "terraza de los dioses extranjeros' entre las ruinas de los santuarios sirios de licenciosa liturgia; los egipcios, de Isis y particularmente los tres de Serapis, el más grande de los cuales, con su avenida de esfinges fue construído junto al hoy seco torrente Inopos. Un dique de mármol, de cuarenta metros de largo, servía de colector y distribuidor.

Tan minúsculos el uno como el otro, un pabellón de turismo y un Museo son las únicas construcciones modernas. Sólo en el Museo de la Acrópolis, en Atenas, es dable encontrar un conjunto más hermoso de *corai* y *couroi*, esas figuras de adolescentes, muchachas y muchachos que nos muestran la evolución de la escultura griega desde el arcaísmo tan influenciado por las civilizaciones

"DIONYSOS Y LA PANTERA", mosaico del siglo II a.C., en Delos.



"LOS LEONES DE NAXOS" (siglo VII a.C.) (Fotografía de Silvio Savi).

...PILEOS de la Acrópolis de Atenas, desde donde partía la peregrinación para las fiestas Delias.

...S EN LA CUNA DE APOLO

...ense y egipcia hasta la des-...inalidad de la época clásica. ... Hierón de Apolo, cerca de ...derruidos, aparece la base de ...sal de Apolo, cuya mano de ...metros de largo hemos visto ...parte del torso y de las pier-...s del templo de Artemisa, su ...bandonadas por los venecianos ...entaron transportarlas. Según ...aída de la inmensa palmera ... Nicias, cuya base de granito ...rva, originó la destrucción de ...caica ofrecida por Naxos. Tres ...an dedicados al dios asiánico, ...e es el indudable origen del ...ro divino, que fue por ello lla-... no por dios de la luz, como ... mucho se creía. Lo traen los ...n el Siglo XI A. C. colonizan ... En el VII, Delos ya es un ...so bajo el protectorado de Naxos; Atenas realiza cada cuatro años una peregrinación para las fiestas *Delias*. Casi cien años después de la purificación del santuario ordenada por Pisístrato, Atenas transporta el tesoro federal de la Liga Marítima (aún quedan restos del templete que lo guardaba) al Partenón de Atenas (454 A. C.). En 426 ordena una nueva purificación: las tumbas se trasladan a la vecina isla de Rinia (la Gran Delos); nadie puede morir ni nacer en la isla sagrada. Para entonces, Apolo Pítico es dueño del *ónfalo* del mundo, de Delfos. Cuando la isla logra su independencia, sucede el período más floreciente (315 a 166 A. C.). Todo ello está señalado en el tiempo por los diversos estilos de esos templos, de esa Agora de Théophrastos, o ese pórtico de Felipe V, en cuya dedicatoria puede leerse aún: "El rey de los Macedonios, Felipe, hijo del rey Demetrios, a Apolo".

Vecina a la inmensa Agora de los Italianos (150 A. C.), donde tenían sus negocios los comerciantes de ese país, aparece la cuenca vacía del Lago Sagrado que, convertido en pantano, fue necesario disecar en 1926. Nadie se detiene a contemplarlo; en bandada que sólo tiene por eslabones las cámaras fotográficas y cinematográficas, los turistas corren hacia la terraza, donde aparecen alineados en sus pedestales o sobre las piedras los 5 leones que restan de los que el siglo VII A. C. donó Naxos; en Venecia, en el Arsenal, he visto otro. Resulta imposible contemplar estas esculturas cuya modernidad de líneas y ascetismo formal asombran. Han pasado cinco horas desde el desembarco; *todos* sabemos que pronto se oirá el primer toque de sirena del "Egeón". El tiempo es, también, la piedra de toque del turista. "Clics" y ronroneos de cámaras. Sienten que es necesario abrazarse a uno de los leones y sonreir; sonreir es la dedicatoria de la foto que luego regalarán. "Clic" o ronroneo de cámaras cinematográficas. He pensado y escrito antes "suplicantes de belleza"; debe haber sido en un rapto dionisiaco. Gritos, exclamaciones, risas. No son las voces que cantaban el *prosodion*, himno a Apolo. Primer toque de sirena y desbande. Sólo quedamos cinco personas cerca de los leones. ¿"Los suplicantes"? Febo nos traspasa con sus rayos para hacernos recordar, más aún, sentir, que a él debemos la máxima reverencia Oigo la voz de Virgilio que musita: "En medio del mar Egeo, aparece una isla soñada, cara a Poseidón y a la madre de las Nereidas..." No escucho más, inclino la cabeza. Estoy en Grecia y recuerdo que Némesis castigó a Creso por sentirse "el más dichoso de los mortales". No "de los *mortales*" sino "de los *hombres*", corrijo in mente la traducción. *Comprendo* que es más exacta.

Delos, 1962.

ABELARDO ARIAS

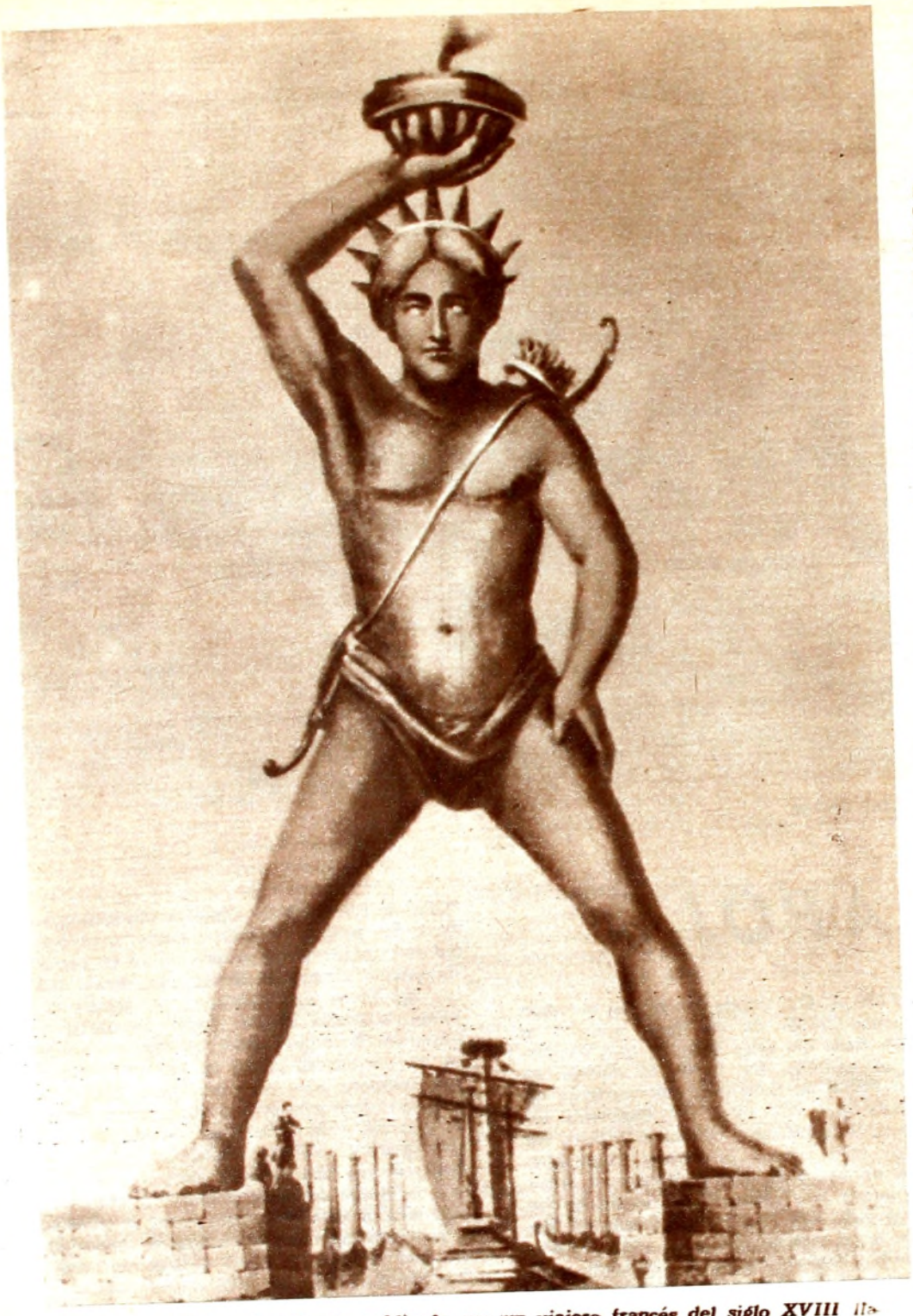
Fotografías de Anteo Silvio Savi y A. Chatanapidrions

(Especial para EL DIA)

...OS, el Capri del Mar Egeo, desde donde parten las lanchas para Delos.

TEMPLO dórico en la terraza de los dioses extranjeros. Delos. (Foto de Silvio Savi).

EL NUEVO COLOSO DE RODAS



Este es el dibujo imaginario publicado por un viajero francés del siglo XVIII llamado Rottiers, que muestra al Coloso de Rodas, una de las siete maravillas del mundo antiguo que existió en Grecia. La estatua se desmoronó durante un terremoto en el año 224 a.C. Nadie puede precisar actualmente el aspecto ni la ubicación del monumento. La concepción de Rottiers ha dado pábulo a la leyenda de que el coloso se elevaba a la entrada de la bahía.

LA isla griega de Rodas, situada en el extremo oriental del Mediterráneo, podría volver a ostentar un coloso similar a la enorme estatua que fuera una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Sin embargo, para ello deberán ser superados problemas de enorme magnitud. En primer lugar, habrá que determinar el sitio que sirvió de asiento al antiguo coloso, un punto en el que ni siquiera los hombres de ciencia se han puesto de acuerdo.

Tampoco se ha establecido la conformación que tuvo la enorme figura de bronce. Nadie podría describirla con exactitud ni tampoco aproximadamente .El coloso se desmoronó durante un terremoto en el año 224 A.C., cincuenta años después de su erección. Sus restos permanecieron en el lugar hasta que los sarracenos se los llevaron ocho siglos más tarde para utilizar el metal.

Por otra parte, cabe preguntarse si los griegos contemporáneos aceptarán la idea de reproducir al coloso. Los antiguos griegos no lo habrían tolerado. Según el Oráculo de Delfos, quienes se atrevieran a reconstruir el coloso después de su caída se verían expuestos a un desastre.

El propulsor del plan para erigir una réplica moderna de la estatua de 31 metros de alto es Andreas Ioannou, de 43 años, gobernador de las islas del Dodecaneso, educado en la Universidad de Chicago donde estudió ciencias políticas, quien es también un ferviente apasionado por la arqueología.

El gobernador Ioannou se propone formar una comisión de arqueólogos y escultores para tratar de determinar el aspecto y la ubicación exacta del coloso original.

El funcionario estima que el material indicado para la réplica debería ser una estructura de acero con una capa exterior de aluminio. La obtención de este último metal es problemática por el momento, pero la nueva Corporación de Desarrollo Industrial de Grecia contempla entre sus planes inmediatos la construcción de una planta productora de aluminio, con lo cual el costo de ese mineral estará eventualmente en el terreno de lo posible. Aun así, el gobernador Ioannou calcula que el presupuesto total para la erección de un nuevo coloso ascenderá a unos 700.000 dólares.

No obstante, la necesidad de mayor apremio es la obtención de más datos acerca del coloso desaparecido. De acuerdo con la tradición, la enorme estatua se erguía sobre la entrada de la bahía de Mandraki, en Rodas, y las antiguas embarcaciones impulsadas por remos pasaban entre sus grandes piernas. Esta teoría no es aceptada por algunos peritos, por considerar que si así fuera, el coloso se habría sumergido en el mar y desaparecido en el fondo de la bahía al ser destruído por el terremoto.

El profesor Christo Carousos, curador del Museo Arqueológico de Atenas, sostiene que la estatua se levantaba en tierra firme. "De haber estado sobre las aguas de la bahía, los antiguos historiadores lo habrían mencionado sin lugar a dudas", afirma.

El geógrafo romano Plinio consigna en sus escritos del primer siglo de nuestra era, que vio al coloso sobre tierra firme, y que cada uno de sus dedos era mayor que el tamaño de las estatuas de la época.

El hecho de que el coloso original se levantara a través de la entrada de la bahía o no, es en la actualidad un asunto puramente académico. El tamaño de los modernos buques transoceánicos haría que fuera impracticable, si no imposible, la duplicación de la proeza escultórica.

El profesor Wotschitzky, de la Universidad de Innsbruck, quien visitó Rodas hace algunos meses, fracasó en sus esfuerzos por establecer la ubicación de la estatua, pero opina que debió erigirse cerca del actual emplazamiento del Palacio de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, construído en la Edad Media en la época de las Cruzadas, en un lugar cubierto otrora por el mar.

Es posible formarse una idea bastante aproximada sobre el aspecto físico del coloso. Un viajero francés del siglo XVIII llamado Rottiers incluyó un llamativo dibujo de la estatua en uno de sus libros. La versión imaginaria presenta uno de los brazos apoyados en un muslo. El otro brazo, que forma un ángulo de 90 grados, sostiene con la palma hacia arriba un recipiente votivo que sirvió de faro a los navegantes. La figura ostenta en sus espaldas una aljaba con flechas.

Se sabe que la estatua representaba a Apolo, el dios sol. Las monedas antiguas lo muestran con una corona de picos y es razonable creer que el coloso de Rodas lucía un adorno de esa índole en la cabeza.

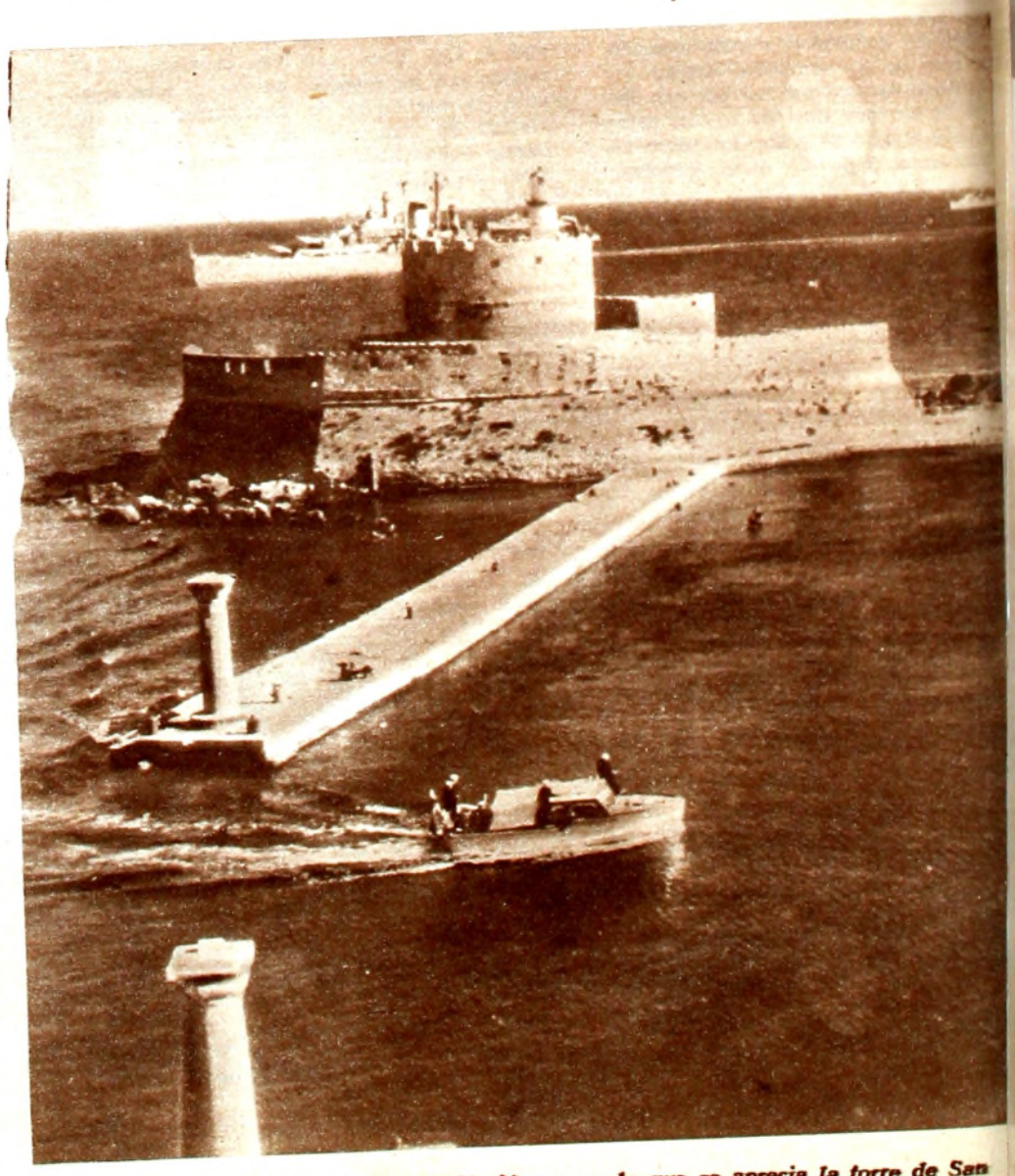
La historia relata la forma en que el coloso fue construído por el pueblo de Rodas. El guerrero macedonio Demetrio había sitiado la ciudad del mismo nombre durante un año entero, y la población había resistido gallardamente. La estatua fue erigida para celebrar la terminación del asedio en el año 305 A.C.

Admirado por el coraje demostrado por los pobladores de Rodas, Demetrio les dejó como obsequio algunos de los pertrechos bélicos de reciente aparición para aquellos tiempos, cuya venta contribuyó a financiar el monumento.

Dimitri TRAVLOS

Atenas, 1962. (A.P.).

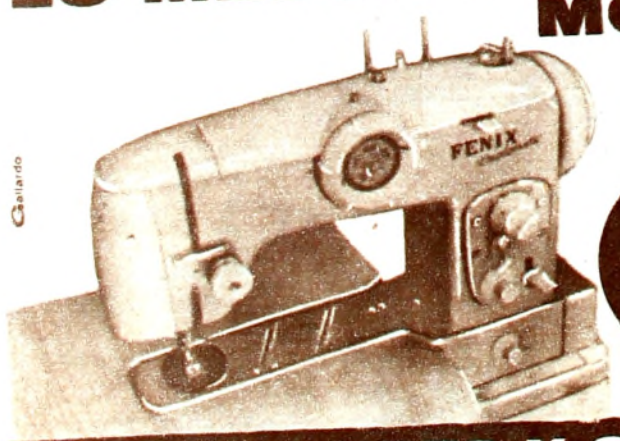
(Exclusivo para EL DIA).



La entrada de la bahía de Mandraki, Atenas, en la que se aprecia la torre de San Nicolás, que algunos peritos consideran que fue el sitio donde se erguía el Coloso de Rodas, a pesar de que la bahía se formó después de la Edad Media.

LO MEJOR Y MAS MODERNO

EN MAQUINAS DE COSER



B

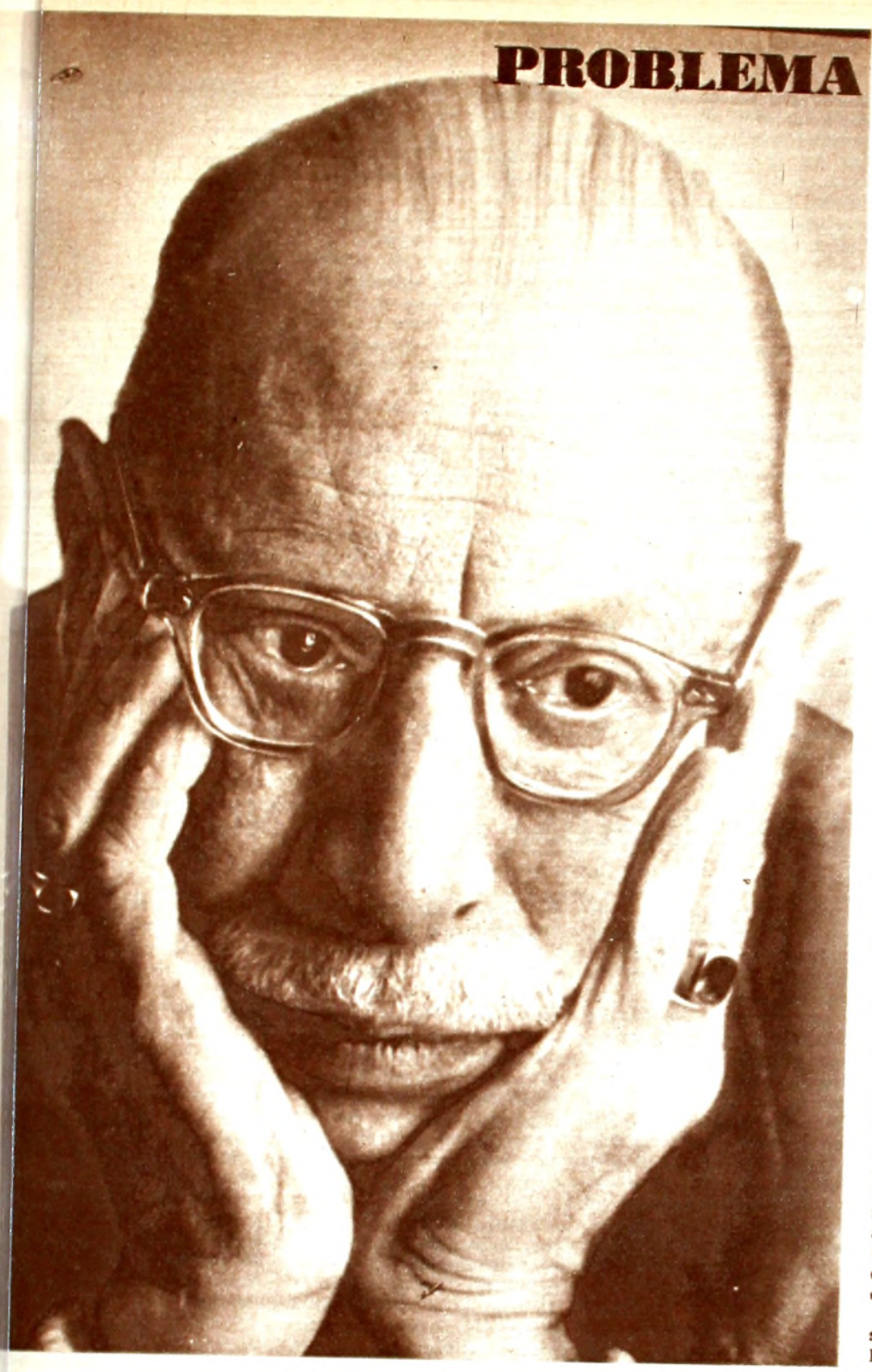
PARA LA FAMILIA Y LA INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.

RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83

PROBLEMA A DISCUTIR: ¿QUIEN ES UN ARTISTA AMERICANO?



Igor Strawinsky.

Paul Hindermith.

OBRE el interrogante de marras — que por razones obvias mucho me ha interesado siempre — leo en una de las revistas más serias y destacadas, "Musical América", lo que traduzco a continuación:

"Si un compositor nacido en el extranjero llega joven a los Estados Unidos de Norteamérica, estudia aquí y hace aquí su carrera, entonces debemos considerarlo músico americano. Lo mismo ocurre con otro que ya se distinguió en su patria pero que llegó aquí que identifica con la vida musical. En cambio no es así en el caso de famosos compositores europeos aunque se hayan hecho ciudadanos de nuestro país, como Stravinsky, Hindemith y Schoenberg..."

Estas ideas plantean una serie de problemas que creo de interés. Quien llega joven a otro país, cursa sus escuelas, elige en él oficio o profesión, puede considerarse como si hubiera nacido en él; es una aseveración que vemos comprobada día a día. A la niñez, en la temprana juventud el alma es sensible a las impresiones — las visibles y las otras — de la nueva tierra, del nuevo ambiente, a las más finas inflexiones del idioma, a las más recónditas reacciones del sentir.

El segundo punto ya es más discutible. No lo que yo quisiera negarle validez; sólo deseo provocar el razonamiento de mis lectores sobre él). Quien "ya se distinguió en su patria", quien llegó a tener renombre allí y opta, por cualquier causa, voluntario u obligado, a dejarla y se identifica con la vida artística de la patria de adopción: aquél es recibido como hijo propio de ella. Hermosa sentencia, sin duda, prueba de amplitud y nobleza.

Pero, ¿dónde está el límite entre la segunda y la tercera categorías? La fama, ¿es la línea de separación? La revista enumera a tres de los grandes creadores musicales de nuestra era: Schoenberg, padre del dodecafonismo, Stravinsky, el mayor compositor viviente en este instante, e Hindemith, revolucionario de los años de veinte que arrastró consigo a una buena parte de la juventud de entonces. Podría haber agregado a otros, al gran Bartok, por ejemplo, que se refugió en los Estados Unidos a comienzos de la segunda guerra y murió en Nueva York. A Krenek y Weinberger, músicos notables que se hicieron ciudadanos hace mucho. Sin hablar de la innumerable cantidad de músicos bien conocidos — aunque quizá no mundialmente famosos — que emprendieron en los movidos días del fascismo, del hitlerismo, de la guerra mundial y del comunismo, el camino hacia el exilio.

Una historia de las artes en América, a escribirse en el futuro, hará hincapié en el hecho interesantísimo de esta migración en masa, posiblemente la mayor que jamás tuvo lugar de manera tan masiva y visible. Nos referimos no sólo al norte del continente; la América Latina se beneficia de igual manera. Porque de beneficio se trata, indudablemente. Los inmigrantes traen consigo no sólo sus conocimientos y su afán de ampliar los ambientes donde se radican; muchos — no todos, es cierto — también el deseo de una total identificación, de una verdadera incorporación de la cual ya no pueden ni quieren salir. En mis múltiples viajes a través de las Américas no he encontrado país ni ciudad alguna donde en el ambiente artístico no hayan colaborado eficazmente figuras europeas transplantadas al Nuevo Mundo.

¿Qué nacionalidad atribuírles? ¿Eran Kleiber und Busch directores argentinos, de acuerdo con los pasaportes que gustosamente habían aceptado? ¿O era demasiada su fama mundial para un cambio de nacionalidad, según el criterio de "Musical América"? Fritz Kreisler, el eximio violinista recientemente fallecido, ¿debe considerarse austríaco según su lejana ciudad de origen (lejana en tiempo y lugar) o norteamericano por el casi medio siglo de existencia que vivió en Nueva York?

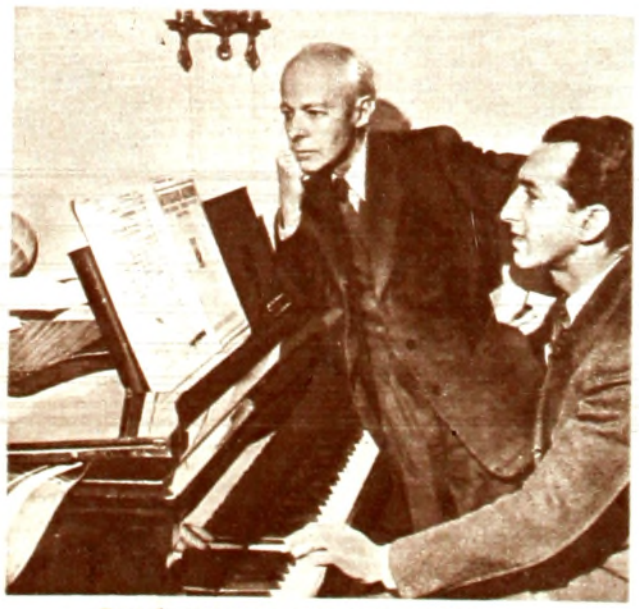
En cuanto a la nacionalidad, existe, como se sabe, la gran diferencia de criterio entre la tesis americana ("se pertenece al país donde se nace") y la de muchos países europeos ("el niño adopta automáticamente la ciudadanía del padre, igual que la esposa la del esposo"). Las complicaciones aumentan, pues si quisiéramos aunar todos los puntos de vista posibles. Los ejemplos que podría ofrecer son legión.

Es americano el artista que se incorpora de cuerpo y alma — he aquí lo importante — al ambiente americano. Pero, ¿basta con la voluntad? ¿No existirán mentes digamos demasiado europeas para tal cambio? Hay casos sumamente interesantes. Es mayor el problema de los creadores que el de los intérpretes y educadores (aunque también estos últimos lo tienen). Para que una obra artística refleje el espíritu y el alma de la patria de adopción la compenetración ha de ser grande. Citemos un caso fascinante tomado de otro sector del arte, la pintura. El Brasil venera, y con justa razón, como suyo a Lasar Segall, nacido en el Este de Europa y llegado joven a la nueva tierra. Paulatinamente las lúgubres imágenes que aterrorizaron su niñez (la matanza de judíos en la Rusia zarista, el hacinamiento de los ghettos, la nave de los pobres emigrantes) ceden a visiones más luminosas y de amplios horizontes, frutos del suelo brasileño.

El problema de la nacionalidad "verdadera" existe mientras los hombres le dan importancia de tal. Un día reconocerán que el artista sólo puede reconocer una sola: la Humanidad.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Bartok, el gran compositor húngaro, murió desterrado en Nueva York. (En la foto aparece con su alumno, el famoso pianista Sandon).

Kurt Weill, compositor de la "ópera de dos centavos". Vivió los 30 últimos años de su vida en Norteamérica.

Fuld Hall, edificio principal del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, Nueva Jersey, visto desde el sur.

OPORTUNIDADES, NO DEBERES, EN PRINCETON

EN el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton dijo un matemático de California: "Puedo dedicar a las matemáticas tres veces más tiempo durante el día que en cualquier otra parte del mundo".

El Dr. Robert Oppenheimer sonrió al exponer su propia "explicación" de lo que es el Instituto de Estudios Avanzados, quizás porque ella no contenía ninguna de las alusiones que suelen escucharse del director de una institución. No se refirió a los magníficos edificios, ni a los proyectos grandiosos, ni al gran progreso alcanzado. En lugar de ello, señalaba directamente el elemento humano infinitamente más significativo: la libertad del estudio, que ha sido el distintivo intelectual del instituto desde su fundación en Princeton, Nueva Jersey, en 1930. Bajo la dirección del Dr. Oppenheimer desde 1947, sigue siendo la institución "completamente desorganizada, completamente familiar", que invita a los estudiosos de todo el mundo a llegar a su recinto para pensar en lo que ellos decidan: numismática griega, topología algebraica, derecho medieval o espacios lineales.

"Decimos que el instituto es un lugar donde no existen excusas", continúa el doctor Oppenheimer. "No hay nada aquí que se coloque entre el hombre y su trabajo o entre el hombre y su destino, si deseamos expresarlo así. Hemos eliminado todos los obstáculos académicos. No hay clases que dictar, no hay comisiones, no hay burocracia. El hombre se enfrenta sólo a sí mismo". "Hemos descubierto que la mayoría de los eruditos, una vez que han alcanzado su libertad trabajan más arduamente que en cualquier momento anterior de su vida".

Esta desviación total de la rutina usual del aula fue originalmente inspiración del famoso reformador educativo doctor Abraham Flexner, quien súbitamente se encontró frente a frente con la perspectiva de fundar una institución académica en lugar de criticarla. A él se acercaron Louis Bamberger, comerciante millonario, y la hermana de Bamberger, la señora de Félix Fuld, con la propuesta de un legado de cinco millones de dólares, y le preguntaron cuál era la mejor forma en que podían aprovecharse estos fondos para fines educativos.

La idea del Dr. Flexner para la creación del instituto, que en parte tuvo como base sus observaciones del All Souls College de Oxford, y en parte su experiencia en universidades alemanas, fue recibida con entusiasmo por los hermanos Bamberger. El doctor Flexner fue el primer director del instituto, inaugurado en 1933, y seleccionó al Dr. Albert Einstein como su primer miembro.

"El doctor Einstein no tiene responsabilidad alguna en el instituto", dijo el doctor Flexner en una ocasión. "Sólo tiene oportunidades". Esta declaración puede usarse hoy como credo del instituto. No confiere grados. No cuenta con facilidades para experimentación. No tiene programa de estudios. En lugar de ellos cuenta con uno de los ambientes más agradables para la concentración en estudios serios que pueda desear estudioso alguno, con una facultad que cuenta con las más brillantes inteligencias de la actualidad, y una reputación prácticamente sin par en lo que concierne a trabajos en ciencias puras y de alto nivel académico.

La labor del instituto es de tipo intelectual, y sus resultados son cosa así como hipótesis, correcciones o ecuaciones, no cohetes ni nuevas cargas de energía. Cada cubículo es casi como un mundo privado para el estudioso que lo ocupa y a menudo se llega a conclusiones en uno de estos mundos que no son comunicables al mundo que es su vecino.

"Tenemos dos escuelas aquí, la de Matemáticas y la de Historia del Arte, pero ellas son más bien algo así como doseles bajo los cuales se reúnen almas afines", explica el Dr. Oppenheimer. "Es imposible para uno de nosotros saber lo que los demás hacen; nos limitamos a expresar nuestra cuenta cabal de las finalidades perseguidas y de nuestro común interés en el trabajo intelectual. Ese es el propósito del instituto: ofrecer ayuda y estímulo a la labor intelectual de carácter más exigente. No se trata sencillamente de dinero, aunque la seguridad económica es importante, sino del reconocimiento del trabajo de la persona, reconocimiento que es necesario tener si es que desea tener éxito en una labor tan solitaria".

Los estudiosos visitantes, unos cien hombres y mujeres invitados cada año como miembros temporales, tienen una opinión elogiosa unánime respecto a las oportunidades que se les han brindado. La edad de los participantes varía grandemente (de los 20 a los 80 años), también varían sus nacionalidades (cuenta la institución con un jardín de infantes casi políglota al servicio de las familias multilingües que viven en el moderno caserío del instituto) y sus intereses intelectuales. Sin embargo, todos parecen contestes en que el ambiente satisface sus necesidades profesionales y personales en una forma casi imposible de encontrar en organizaciones académicas corrientes.

A diferencia de muchos centros de investigación, el instituto no cuenta con una gran máquina nuclear que domine sus instalaciones; de hecho, su ambiente es casi pastoral. Se asienta en casi dos kilómetros y medio cuadrados de terrenos cubiertos de árboles, casi toda su superficie arreglada en forma tal que destaca el edificio principal, llamado Fuld Hall, estructura de estilo antiguo, con espirales, enclavada en medio de una vasta y serena explanada verde.

Los recursos de toda la comunidad están a disposición del erudito. Puede utilizar las magníficas bibliotecas de la Universidad de Princeton, y con frecuencia uno de los centros intelectuales aprovecha las facilidades del otro para conferencias y consultas, estableciendo en esta forma una corriente de camaradería entre ambos.

Asimismo, el apoyo económico es generoso. Sin embargo, para los estudiosos más jóvenes se ofrece una asistencia que es aún más importante: el asesoramiento y los consejos de los miembros más viejos, cuya experiencia puede ofrecer orientación invalorable para el que por primera vez se lanza a hacer investigaciones independientes.

Lo único que se exige a los miembros es que firmen el registro de miembros cuando llegan a la institución. Este libro contiene importantes autógrafos: de los matemáticos Herman Weyl, John von Neumann, Oswald Veblen y Marston Morse, el filósofo Jacques Maritain, el poeta y crítico T. S. Eliota, el físico Wolfgang Pauli y los historiadores C. Verónica Wedgwood y George F. Kennan, entre otros.

El doctor Erwin Panofsky, patriarca de la Facultad de Historia del Arte, dice que el elegir entre los jóvenes candidatos presenta un difícil problema en vista de los numerosos eruditos idóneos que solicitan admisión. Se toman en consideración las listas de publicaciones, las cartas de recomendación y los proyectos de investigación, pero la decisión final depende del criterio que cada uno de los profesores tiene en cuanto a la excelencia de su disciplina respectiva. El doctor Abraham Pais, de la Facultad de Matemáticas describe su propio método de selección como la búsqueda de estudiosos animados de "algun afán y dotados de instructiva sagacidad".

Pero, aun así los resultados pueden ser tardíos.

"No siempre se pueden desprender las estrellas del firmamento", dijo el doctor Pais. "Los enormes y fantásticos pasos de avance son raros en la historia de la ciencia. Un gran descubrimiento es como el proceso de mutaciones en la biología. Puede uno tener un bello jardín con excelentes plantas, pero a menos que ocurran mutaciones, el jardín continúa casi incambiado. Lo único que puede hacerse es cuidar de las plantas y esperar".

Hasta el más famoso de los científicos del instituto, el extinto doctor Einstein, parece haber pasado sus últimos años en un jardín que permaneció casi sin cambios. El doctor Einstein, quien revolucionó el pensamiento humano sobre el mundo físico con sus dos teorías de la relatividad, no consiguió hacer cristalizar su último sueño: "lograr una descripción íntima de la naturaleza por medio de un salto especulativo de la imaginación", colocar todos los fenómenos del universo bajo una serie única de ecuaciones.

"Tenía un sentido definitivo de la bondad", recuerda el doctor Panofsky. "Su nombramiento fue característico de este lugar. Como usted puede ver, nosotros seleccionamos hombres, no objetos. Estamos aquí para ilustrarnos mutuamente, no para llenar departamentos".

El Dr. Robert Oppenheimer, físico norteamericano, ha sido director del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, Nueva Jersey, desde 1947.

En opinión del doctor Oppenheimer, existe una gran necesidad de establecer más instituciones como ésta. El instituto, explicó, no puede "ampliarse mucho más de lo que es ahora. Me gustaría ver que se mueva en alguna nueva dirección, pero para llenar sus propósitos, creo que debemos mantenerlo pequeño".

"Sin embargo, tengo la esperanza de que sirva como modelo, de que otros similares surjan en otros lugares del mundo. Ya en París se encuentra en proceso de organización algo parecido y la Schoolfof Behavioral Science de California sigue más o menos el mismo patrón del Instituto".

— USISF —

Exclusivo para EL DIA

Autos de NOVIOS "Jockey Club" Caussi

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 401136 - 401137

Sra. Berta Da Rosa de Uranga, que falleció el día 22 de febrero de 1961.

JERUSALEM:
La otra ciudad dividida

AQUI la gente habla de Jerusalén como de "la otra" ciudad dividida, en compañón con su hermana mayor en la historia de las ciudades divididas por los modernos conflictos políticos, Berlín. Y por cierto que mas tienen bastante en común.

Sin embargo, el muro de Jerusalén no se parece a la rígida barrera de cemento de la capital alemana, y hasta la atmósfera es distinta en una y otra ciudad, quizá por que árabes y judíos hace tiempo que viven a sombra de su pared — que en realidad es tal cosa — y han terminado por acostumbrarse. El muro de Berlín, tan real, ominoso y nuevo, tan peligroso y cargado de tragedia y muerte, difícilmente llegara un día a tornarse familiar para los berlineses.

En el caso de Jerusalén, donde la frontera tiene casi ocho kilómetros, la pared existe como cosa tangible sólo en algunos puntos, más que muros, son puestos de alambrada erigidos por los israelíes para vigilar a los francotiradores del otro lado, donde es Jordania. En todo el resto de la división es una extensa alambrada de púas, con sin tierra de nadie, rara vez cruzada por los israelíes, para quienes no hay lugar en Jordania. Los árabes de Jerusalén, en cambio, ostensiblemente desprecian la frontera, van y vienen a través de ella, y en muchos casos se dejan llevar por la tentación del contrabando.

Pero en un sentido espiritual en Jerusalén hay una pared como en Berlín, un muro levantado hace 13 años para los árabes, que para dos mundos diferentes, dos modos de ser y de pensar, dos puntos de vista totalmente distintos frente a la vida de todos los días. Pero en lo material árabes y judíos parecen haberse olvidado de la frontera en Jerusalén, tácitamente han aceptado la convivencia, viven y dejan vivir. Los judíos, hambrientos de tierra para cultivar, procuran extender su territorio en otra parte, muy lejos de Jerusalén, donde las escaramuzas y los tiroteos hace tiempo que son cosa rarísima.

La única excepción quizá corresponda a los más ortodoxos de los judíos, esos que todavía hoy lloran por no tener derecho a entrar en la parte vieja de Jerusalén, allí donde se encuentran las reliquias de los tiempos de David y Salomón, las ruinas de los dos templos y los recuerdos de los últimos momentos de El Salvador.

Sólo a través de la Puerta de Nandelbaum pueden comerciar legalmente árabes y judíos de ambos lados de la frontera. La Puerta está reservada a extranjeros con pases especiales, al cuerpo diplomático, a los peregrinos cristianos y al personal de las Naciones Unidas. Por otra parte, no es en rigor una puerta, sino una serie de avenidas cortadas por obstáculos para seguridad, con centinelas árabes y judíos listos para hacer fuego a la primera señala.

La pequeña faja de tierra de nadie a ambos lados de la línea de separación está sembrada de restos de la guerra que sostuvieron árabes y judíos cuando se instaló Israel, pero hoy esos lugares rara vez son visitados por unos u otros. Sin embargo, las mujeres tienden su ropa justo delante de las señales de peligro, los niños saltan y juegan allí, y hasta las gallinas salen a picotear en Jordania después de abandonar su gallinero en Israel o los perros corretean por la parte judía de Jerusalén abandonando por un momento a sus amos árabes.

Tanto se han acostumbrado allí a convivir los que siguen siendo "técnicamente enemigos", que cuando viejas minas sembradas hace doce o más años por unos y otros empezaron a estallar, brigadas mixtas estuvieron trabajando para limpiar de peligro la tierra de nadie. Bet Safafa, que en su momento se consideró el suburbio de Jerusalén más peligroso, hoy está cortado exactamente por la mitad por la frontera y es un verdadero paisaje idílico, muy bien aprovechado por los contrabandistas árabes para hacer su agosto, y hasta se dice que en cierta ocasión, por ese punto, árabes que viven en el sector judío vendieron a sus hermanos del otro sector alambre de púas para reforzar sus líneas.

De todos modos, la división en dos ciudades existe tal como en Berlín, y como en la ex capital germana se extiende incluso a las casas, cortadas muchas veces por una línea imaginaria. Pero aquí, contrariamente a lo que sucede en Berlín, el tiempo ha introducido su dosis de equilibrio y compensaciones. Así el templo de Notre Dame, que en el centro de la ciudad es mitad judío y mitad árabe según el mapa, tiene todas sus puertas abiertas para el lado árabe.

Pero por mucho que haya hecho la convivencia, los muros están ahí y con pocas probabilidades de ser derribados algún día. Oficialmente los funcionarios de ambos sectores insisten en que la existencia de la división es temporaria, pero quizá no haya un solo árabe ni un solo judío en toda la ciudad que no se haya resignado ya a considerar esos trozos de muro como cosa definitiva, como paisaje permanente de su ciudad. Los berlineses no han podido desarrollar esa filosofía, no sólo porque su división es reciente en lo material — desde el 15 de agosto pasado, cuando se levantó la muralla — sino porque, contra todas las indicaciones que pueda sugerir el pesimismo, no pueden dejar de considerar que en la ex-capital, a los dos lados de la línea, hay berlineses, hay alemanes. Los habitantes de las dos Jerusalén no pueden decir lo mismo, pensar lo mismo ni sentir lo mismo; en tanto algo dentro de todos los berlineses, occidentales y orientales, les está diciendo que no habrá fuerza en el mundo capaz de tener a los alemanes separados para siempre.

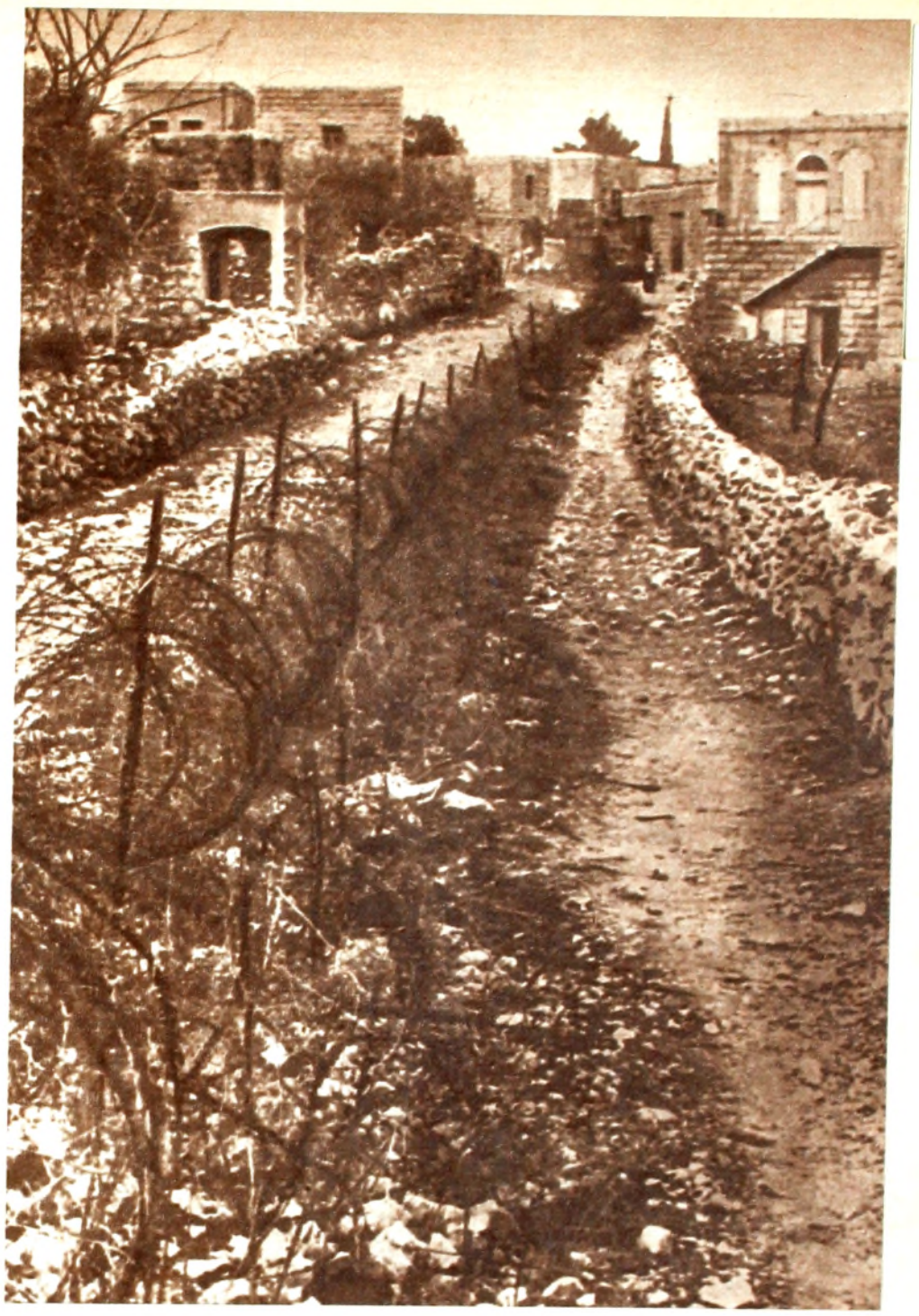
Todo lo contrario ocurre aquí. Los judíos no son árabes ni pueden pensar como ellos; y los árabes no pueden aceptar a los judíos a quienes consideran usurpadores de su territorio. Ninguna razón hay para que de la noche a la mañana se decidan a terminar con su división y refundir a Jerusalén en una sola comunidad, una sola ciudad y una sola bandera.

Por eso Jerusalén, con tantas cifras de longevidad nunca alcanzadas por nadie en diversos aspectos, algún día podría ostentar esta otra marca, la ciudad dividida más antigua de la tierra, aunque tal honor difícilmente pueda considerarse motivo de orgullo para nadie.

Tom REEDI

Jerusalén, (A.P.), 1962.

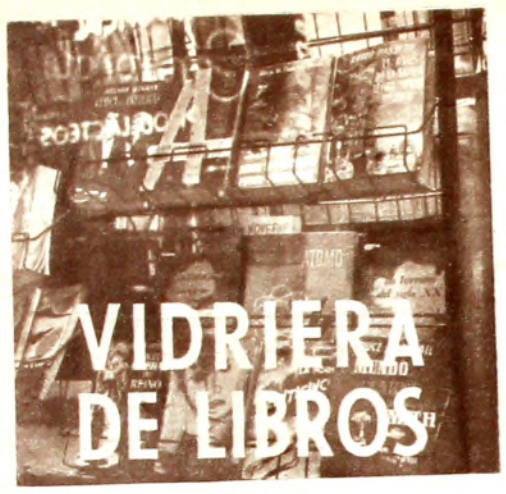
(Exclusivo para EL DIA)



Una alambrada divide en dos a Bet Safafa, aldea suburbana de Jerusalén. En las dos partes viven árabes, pero les está prohibido cruzar de uno a otro sector. Sin embargo, Bet Safafa es un activo centro para el contrabando, realizado exclusivamente por los árabes de uno y otro sector.

Tan acostumbrada está la mujer de Jerusalén a vivir en una ciudad dividida que muchas hacen como ésta, y tienden su ropa en plena zona de peligro en la frontera, sin hacer caso de las señales que lo prohiben.

Se alza la barrera en la Puerta de Mandelbaum, único punto de cruce legal entre los dos sectores de Jerusalén, para dar paso a un motociclista.



En un balneario del este, no muy importante ni famoso, concurrido especialmente por gente de clase media, un emprendedor canilla tiene un kiosko de diarios y revistas al que ha anexado, hace un par de años, la venta de pequeños libros de bajo precio. En la jerga del oficio a éstos también se les denomina "revistas" por su aparición periódica (semanal, quincenal, mensual) y porque a menudo vienen ilustrados con profusión de dibujos.

Hace poco, apersonándose a un distribuidor de libros, le planteó un para él importante problema comercial:

—Quisiera saber si Vd. tiene novelas de amor.

—Desde luego, pero quién sabe si por el precio...

—Hasta dos pesos.

—En ese caso Vd. debe ver a Fulano (un distribuidor de revistas).

—¡Pero si yo ya le estoy comprando a Fulano!

—¿Entonces?

—Le he vendido todas las que tenía y ahora quiere "meterme" otras de pistoleros (en la jerga, tanto policiales, como de vaqueros y de aventura interplanetaria).

—¿Y qué tienen de malo las de pistoleros?

—Es que las de amor se venden mucho más. La semana pasada compré $ 1.800 y se me fueron todas enseguida. ¡El amor se vende mucho!

Pues sí, señores sociólogos, sesudos investigadores de nuestra cultura, estimados críticos, libreros instituídos y editores de ambición; en el Uruguay el amor se vende mucho. Extraigan de aquí su receta autores que dragonean la fama, comerciantes que quieren utilidades e investigadores que analizan hechos. El mapa intelectual de nuestro país adquiere nuevos relieves a la luz de esta revelación surgida inocentemente de la boca del laborioso canillita.

Estas famosas "revistas" se empezaron a lanzar para atender un potencial mercado de varones, de muchachos ávidos de hazañas violentas y de aventuras extraordinarias. Pero en los últimos años se han desarrollado en forma extraordinaria las publicaciones sentimentales destinadas a muchachas (y a alguna que otra tía Cata que se emociona como si lo fuera) que, por lo visto y entre nosotros, han ido dejando muy atrás al cowboy del Farwest, al pistolero de Chicago, al detective de Londres y al superman interplanetario. Si se piensa que el precio de costo promedio de estas revistas es menor de un peso, tiene que considerarse muy significativo que en una mediana comunidad balnearia existan, por semana, casi dos mil lectores de novelitas amorosas.

Aparte de la cursilería que domina esta literatura, hay una consecuencia de interés: el relativo desapego de nuestra juventud por obras de violencia y sangre. Las de amor, al tomarles la delantera, indican, a grandes rasgos, una tendencia nacional hacia la dulzura de costumbres. No invalida esta conclusión el hecho de que las cifras estén dadas por la subespecie "muchachas" y que los "varones" continúen todavía con sus novelas de tiros; pero aquí, como en tantas otras cuestiones sociales, el número final es lo que cuenta y el rócord es: $ 1.800 de amor por semana!

M. M. V.

Aunque nuestra campaña para incrementar la afición de la lectura es irrenunciable e irreductible, prevenimos a nuestros compatriotas contra todo exceso. Manuel Kant, cuya imagen reproducimos de un grabado de la época, fue un caso de extrema dedicación en sus ochenta años de vida, en los que ni siquiera se apartó de su ciudad natal, Koenigsberg.

LA ESTETICA DE KANT

Acaba de aparecer una nueva traducción esmerada del libro fundamental de Kant sobre estética, realizada por Rovira Armengol y editada en la prestigiosa **Biblioteca Filosófica** de Losada bajo el cuidado de Ansgar Klein.

Esta obra, publicada en 1790, vale decir, durante el último período creador de Kant constituye la respuesta concreta al excesivo rigor sistemático de su autor y de hecho culmina en ella no sólo la empresa de sus monumentales Críticas (**Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica**) sino todo el proceso de su filosofía. Ninguna de las obras escritas con posterioridad a la tercera Crítica (en el original: **Crítica de la facultad de juzgar**) tiene la importancia de ésta.

En las dos Críticas anteriores Kant había estudiado el reino del entendimiento y de la razón, los problemas del conocimiento y de la conducta para llegar a demostrar que existen dos mundos totalmente separados: el de la naturaleza, que se halla sometido a las leyes de la necesidad y el de la moral, informado por el principio de la libertad. El abismo abierto entre estos dos mundos por el momento parecía insuperable y es de notar que el rechazo mutuo de ciencia y moral, más que exigencia circunstancial de método era un punto esencial dentro de la concepción general de Kant ya que el más leve acercamiento entre ellos ponía en peligro mortal, o la necesidad de las leyes naturales o la libertad del hacer humano, ambas ideas nucleares de su sistema. La **Crítica del Juicio** fue llamada a vida para oficiar de enlace entre estos dos reinos.

Kant no era un hombre demasiado preocupado por la belleza. Pensador solitario, constructor de un imperio racional, sólo pudo llevar a cabo su inmensa tarea en el campo intelectual sacrificando en cierto modo sus sentimientos. Sin embargo, la psicología de su tiempo admitía la distinción de las tres facultades clásicas de la psicología y una vez analizada la inteligencia y la voluntad, su sistematismo lo impulsaba a estudiar los problemas referentes al sentir humano. Todas estas razones arquitectónicas, dichas así un poco irrespetuosamente, tratan de informar, aunque sólo en parte y de una manera muy sintética, sobre la génesis de la estética de Kant concebida en el remate de una serie de estudios dedicados a problemas racionales y cuando ya nadie podía esperar de su pluma un tema tan novedoso en el concierto general de su producción.

Su estética no responde a las orientaciones de nuestros actuales tratados de la materia. En primer lugar, no se pone a historiar el estudio de lo bello, que si bien contaba, desde tiempos muy lejanos, con ilustres precursores, sistemáticamente sólo fue acometido por el propio Kant. Hegel ha dicho que Kant pronunció la primera palabra racional en estética. En segundo término tampoco quiere ofrecer una explicación psicológica de cómo se gesta el fenómeno estético en cada caso individual. Su objeto fundamental es analizar los elementos apriorísticos del sentimiento y suministrar una descripción pura de la forma del fenómeno del así llamado hecho estético. Su estética subjetiva, llamada por él trascendental, es la ciencia de todos los principios **a priori** de la sensibilidad. El punto de partida y fundamento, como para todo idealismo desde Descartes, está en el espíritu. La belleza se encuentra en el sujeto que la contempla y no en el objeto que actúa de mero agente provocador de la sensación. Nada se dice, además, del objeto, en el juicio estético; sólo se indica el sentimiento de agrado que el sujeto afectado por la representación experimenta en sí mismo.

Pero estos juicios estéticos, que traducen al pensamiento y al lenguaje una vivencia individual ¿cómo pretenden la nota de ser universalmente necesarios y válidos? Kant salva esta dificultad recurriendo a la naturaleza idéntica de los hombres: si algo me agrada impersonalmente, entonces me agrada como a un miembro de la humanidad y no como a un individuo. Y justamente, el juicio estético expresa no que me gusta este traje o aquel edificio, sino que algo es bello. Como sería ridículo decir que este edificio es bello para mí —tan ridículo, por lo menos, como el imperativo: este traje tiene que gustar a todos—, porque el **"para mí"** señala la calidad de lo agradable que se refiere al campo de los sentidos donde cada cual tiene sus propios gustos y preferencias y donde sería desatinado establecer oposiciones lógicas entre los diferentes juicios, de igual modo sólo tiene sentido calificar algo de bello exigiendo de los demás una coincidencia total con nuestra aseveración, ya que aquí el sujeto no juzga sólo para sí sino para todos los demás. Negar esto sería negar la estética.

Este juicio, universalmente necesario y por tanto, como el juicio del entendimiento y de la razón, fundados sobre motivos a priori, sólo puede referirse a la forma. Esta forma es adecuada para satisfacer nuestra aspiración estética, quiere decir, cumple con una finalidad. Sin embargo, algo no es bello para que entre nosotros lo encontremos bello; su finalidad es meramente subjetiva, puesta por nosotros, dicho de otra manera, en una finalidad sin fin.

El sentimiento de agrado que se experimenta se expresa en una constatación de gusto: su formulación corresponde, pues, a un juicio estético, no a un juicio de conocimiento, juicio lógico. Este juicio de gusto es el producto de un placer que tiene las particularidades de que es ajeno a todo interés (excluídas la conciencia de propiedad, reforma, utilidad, etc.), que gusta sin conceptos, que no cumple ninguna finalidad (despertar emociones, idea de perfección) y que se reconoce como necesario. Por consiguiente, mientras es agradable lo que gusta a los sentidos en la sensación y bueno lo que gusta por el mero concepto, lo bello es lo que gusta sin interés, sin ninguna otra condición que su simple existencia.

Las facultades de conocimiento y de apetecer tienen su aplicación más propia, a través del entendimiento y de la razón, en el reino de la naturaleza y de la libertad, respectivamente. El que más nos proporciona el sentimiento de agrado, por medio del juicio o la facultad de juzgar, objeto del libro que comentamos, es el arte. El arte, pues, tiene por misión ofrecernos, suministrarnos el sentimiento de belleza, desarrollando en nosotros la conciencia de la libertad. Aquí radica su valor moral. El arte es lo único capaz de conciliar los dos mundos contrarios de la necesidad y de la libertad: lo estético es naturaleza pero no rígida, sino animada y al mismo tiempo es moralidad, pero como si fuera naturaleza, es decir, concebida dentro de ciertas reglas. El juicio estético es una invitación a participar el sentimiento de un placer provocado, en contacto con una forma hermosa, por el juego armónico del entendimiento y de la imaginación.

Concluyendo: la estética de Kant es el magnífico cierre de una de las mayores construcciones filosóficas de todos los tiempos, consecuencia y punto final lógico, concebido por una mente de un rigor sistemático excepcional. En cuanto a su significación y mensaje exterior es indudable también que por su espíritu de reconciliación entre naturaleza y hombre, ciencia y moral, objeto y sujeto se inscribe, como una obra capital, dentro de las mejores tradiciones humanísticas de Occidente. Kant con su estética trata de llevar a cabo una de las máximas aspiraciones de la filosofía: llevar armonía a lo heterogéneo, establecer orden y equilibrio en el mundo de las ideas.

T. S.

Kant: CRITICA DEL JUICIO, Losada, p. 321, Buenos Aires, 1961.

EL DULCE VENENO... DE LA PROPAGANDA

El intento de influir en la opinión y conducta de los demás con el fin de conquistar adeptos para la causa propia está presente en todos los hombres; el impulso proselitista es un instinto. Surge, además, de la naturaleza de las cosas que cuando tratamos de convencer lo hacemos resaltando los aspectos positivos de nuestra posición. Mientras propagamos lo que creemos, no hay en ello nada rechazable, pero existe propaganda, en la mala acepción contemporánea, justamente cuando se hace proselitismo, no porque se cree en algo sino porque simplemente hay interés en propagar determinada idea. Se disocian, pues, el instinto y el interés, el estilo elevado y las grandes concepciones, los gestos patéticos y la verdadera indignación. En ese concepto, la propaganda no es el arranque espontáneo para defender una verdad sino la estrategia hábil e interesadamente preparada de hacer aparecer como justo un hecho, verdad un pensamiento, recomendable una actitud.

El fenómeno de la propaganda no es ninguna novedad. Comenzando con los sofistas griegos, podemos trazar una larga línea continua de propagandistas que abarque a todas las naciones y a todos los regímenes. Pero **el arte de convencer** no estaba organizado científicamente. Una de las características de nuestro siglo es la existencia de una gigantesca empresa técnica, diseminada en todos los órdenes de la vida y dirigida por profesionales especializados que conciben su oficio como una campaña militar. De esa propaganda, —palabra más, palabra menos— es que se ocupa nuestro compatriota Roberto Fabregat Cúneo en su ensayo publicado por el prestigioso Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México.

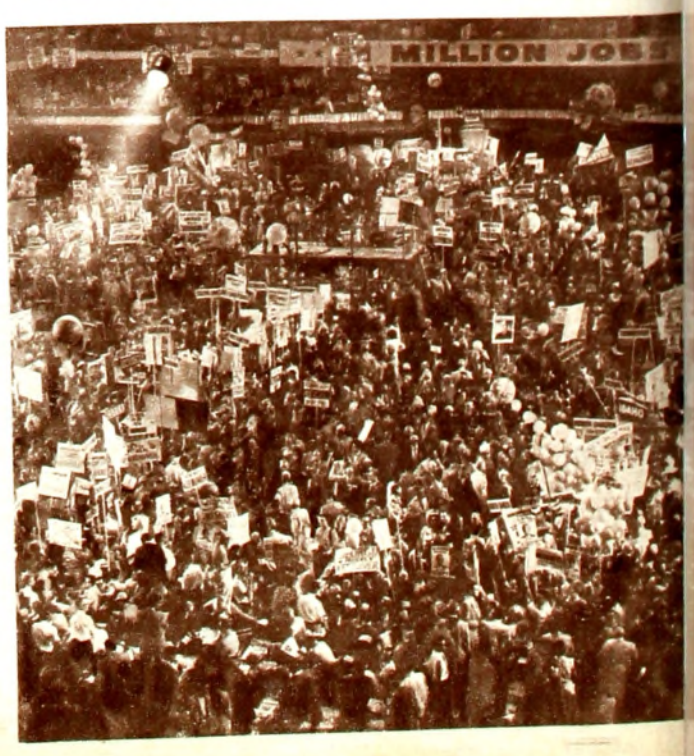
Como novedad, analiza la propaganda, tanto en su faz comercial como política —sus dos máximos rubros—, reduciéndolas a un origen común y centrando su interés principal en desentrañar la legitimidad y el falseamiento de la publicidad. Con ejemplos insiste en la absurda —por lo inhumana— y, vista desde afuera, infantil propaganda nazi y soviética que nos provocan, alternativamente, asombro y risas sarcásticas. Es interesante la descripción de la técnica publicitaria, el desmenuzamiento de los métodos de la repetición, transferencia, vicaría, sustitución, rotulación, simplicación, todo un arsenal ideológico, utilizado por las más diversas tendencias.

Admite que el público muchas veces está consciente de que se ve influído. Decimos: **la propaganda de este partido es mejor que la del otro** o **este orador está maniobrando para convencernos.** Sin embargo, aceptamos las reglas del juego y seguimos los consejos enunciados, a sabiendas de que son propaganda. ¿Por qué? El autor tiene una teoría propia al respecto: sostiene que, en primer lugar, porque la propaganda, una convención entre los hombres, del mismo modo que la **realidad** del teatro, forma la esencia misma de lo social; y segundo, por una serie de procesos psicológicos, entre los cuales podemos destacar los de a) **readaptación:** se entiende que hay motivos más poderosos (salvación del país, futuro de la humanidad) y silencia las reservas que le merece (puede ir mezclado con el temor a lo desconocido, a la responsabilidad, el deseo de simplificación, **por algo será así**); b) **enervamiento;** c) **coincidencia temperamental** entre pacientes y agentes (donde se satisface la aspiración a taumaturgo político de muchos al reconocer una fórmula bien hecha: **es el procedimiento indicado, yo lo hubiera hecho exactamente así**), etc.

Las conclusiones del autor son bastante pesimistas. La sociedad frente a la propaganda está en una actitud de duplicidad y ambigüedad: sabe que a través de ella se ve reducida a ser un receptáculo de experiencias, un cliente, un paciente de ciertas reacciones previamente calculadas; conoce sus métodos, la teme y la odia y sin embargo, no puede manifestarse sin su auxilio. La necesita como la diaria dosis de veneno. ¿Cuál es entonces la única defensa? El conocimiento. Como medida preventiva, tenemos que saber por lo menos que se trata de un veneno, que nuestros gustos, aspiraciones, preferencias están amenazadas. A ese fin, para neutralizar la propaganda, formula un programa de investigaciones con una selección de la literatura **publicitaria** desde Platón hasta la época confusa y depresiva de Francia de 1936, preludio del derrumbe moral y militar de comienzos de la guerra mundial. Es necesario estimular la formación de una conciencia crítica, de un criterio libre de temores y angustias, claro, sereno y afianzado en sus propias fuerzas.

T. S.

Roberto Fabregat Cúneo — PROPAGANDA Y SOCIEDAD. — Universidad Nacional, pág. 313, México, 1961.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"CREO SI LO VEO" VIEJO DICHO AFRICANO...-CONTINUACION-

...VO, EL JEFE DE ...S KWULUS, DAMNI-...ADOS POR LOS ...ESTROZOS DE RHI-..., LE HA PEDIDO ...TARZÁN UNA PRUE-... ("QUEREMOS VER") ...QUE MAGNO, EL ...ÓN OBEDECE A ...RZÁN Y NO LES ...ARÁ DAÑO.

TARZÁN: NOSOTROS NUNCA VIMOS A UN LEÓN OBEDECER A UN HOMBRE.! NUESTRO PUEBLO NO CREE LO QUE NO VE.!

ENTONCES PREPÁRATE, AMIGO BUVO, PARA AYUDARME A PROBARLE A TU PUEBLO, **DOS VERDADES...**

ESTOS KWULUS SON MUY BUENAS GENTES!

SÍ, TUZZU! NOS DARÁN UN GRAN FESTÍN POR TRAERLES LA CABEZA DE RHINO, SI ES QUE NO SE ASUSTAN DEL LEÓN DE TARZÁN.

...MI LEÓN AMIGO ME OBEDECE, Y SERÁ, LO MISMO QUE YO, UN AMIGO ESPECIAL DE LOS KWULUS.!

BILL ELLIOT JOHN CELARDO

...EJA QUE LOS KWULUS OI-...AN CON SUS PROPIOS OI-...OS Y VEAN CON SUS PRO-...PIOS OJOS.!

MAGNO! ABRE LA **BOCA!** ABRELA Y MANTENLA ABIERTA, **GRANDE...** HASTA QUE YO TE DIGA QUE LA CIERRES.!

-1576

Copr. 1961, Edgar Rice Burroughs, Inc.—Tm. Reg. U. S. Pat Off.
Distr. by United Feature Syndicate, Inc.

AHORA, PARA QUE TU PUEBLO CREA, JEFE BUVO, PON TU CABEZA **DENTRO** DE LA BOCA DE MI LEÓN, Y ÉL **NO TE HARÁ DAÑO!**

NO, BUVO, NO!

NO!

NO, BUVO, NO QUEREMOS QUE TE MATE! **NO, BUVO!**

SÍ, BUVO! TÚ ME PEDISTE UNA PRUEBA QUE LOS KWULUS PUDIERAN PRESENCIAR.! OBSERVA CUANTO HA ABIERTO LA BOCA MI LEÓN, OBEDECIENDO MI ORDEN! ESTÁ ESPERANDO, BUVO, PARA PROBARTE QUE ES TU **AMIGO.!**

Nutre, vigoriza, fortalece.

TODDY Frio!

Refresca y Alimenta!

Comienzo auspicioso del año escolar

CON TUNICAS, DELANTALES Y GUARDAPOLVOS de las 3 Avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

1 - Presentamos guardapolvo en fuerte brin, modelo derecho con solapa y martingala Talle 4 $ 30.00
Aumenta $ 2.00 por talle

2 - Delantal en pique, modelo clásico cuello con feston, canesu doble. Talle 4 $ 32.00
Aumenta $ 2.00 cada dos talles

3 - Destacamos guardapolvo para varón en gabardina, modelo cruzado, manga raglan Talle 3 - 4 $ 33.00
Aumenta $ 2.00 cada dos talles

4 - De corte moderno, cuello con pie semi alto es este delantal realizado en crea de gran resultado. Talle 4 $ 30.00
Aumenta $ 1.00 por talle

MOÑA COLEGIAL EN TAFFETA, AMPLIA MEDIDA, DESDE $ 2.90

5 - Guardapolvo modelo derecho, confeccionado en brin de gran calidad. Talle 3 y 4 $ 28.50
Aumenta $ 2.00 cada 2 talles

6 - Delantal en piqué de alta calidad, cuello, puños y bolsillos con festón. Talles 3 - 4 $ 38.00
Aumenta $ 2.00 cada 2 talles

7 - Práctica túnica realizada en madrás, de gran duración $ 44.00

8 - Túnica en piqué, modelo derecho, sin talle $ 48.50

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES
Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada y M. Sosa.

VISITE NUESTRA SECCION NIÑOS donde encontrará completo surtido de Cuadernos, Lápices, Gomas, Carteras, Portafolios, Estuches escolares, Cajas de colores y todo lo que sus chicos necesitan para el año escolar.

CAPUSSO & Cía.